

PAP EL B L A N C O

P Á G I N A S P A R A L A P A Z

Revista de FICONPAZ • Edición No. 1





"La paz se funda subjetivamente sobre un nuevo espíritu que debe animar la convivencia entre los pueblos, una nueva mentalidad acerca del hombre, de sus deberes, de sus destinos. Largo camino es aún necesario para hacer universal y activa esta mentalidad. Una nueva pedagogía debe educar a las nuevas generaciones en el mutuo respeto de las naciones, en la hermandad de los pueblos, en la colaboración de las personas entre sí."

Paulo VI

La Paz :

Un don y una tarea de todos

POR MONSEÑOR OSCAR URBINA ORTEGA, Obispo Auxiliar de Bogotá

En el transcurso de estos años, por medio de las más diversas experiencias, ha ido creciendo en el país la conciencia común de la paz como un don, pues ella no puede reducirse simplemente a la suma de los esfuerzos humanos.

Cuando hablamos de paz y oramos por la paz también hemos vivido la experiencia de que no estamos solos. Una manifestación de ello han sido los viacrucis nacionales por la paz, las jornadas de oración en torno al Señor de Monserrate, las vigiliadas en la Plaza de Bolívar, los foros por la paz y las múltiples expresiones a lo largo del país.

Ante la historia de guerra, de masacres, de uso sistemático de la violencia ¿qué podemos hacer los creyentes? Los cristianos nos sentimos llamados a dar un testimonio sencillo y eficaz "del Evangelio de la paz". Somos llamados a hacer brotar desde los más profundos de nosotros mismos las energías de paz y de liberarnos de la tentación de pasividad y pesimismo frente a la guerra. Es cierto que ante el gran fenómeno de la violencia del país, nos presentamos pobres en fuerzas materiales y políticas, pero ricos en la fuerza de la fe, de la no violencia, del uso del diálogo y sobre todo de la oración.

Nuestra oración incesante es ante todo por los responsables del conflicto. Pues la paz afecta a todos y de manera es-

pecial está en manos de quienes tienen responsabilidades y algún día deberán rendir cuentas en justicia delante de Dios. Así nuestra oración por la paz entra en el drama de nuestra historia en la que las decisiones de unos influyen sobre la paz, la justicia y el desarrollo de todos o permiten continuar el empobrecimiento, el hambre y la miseria de tantas familias colombianas.

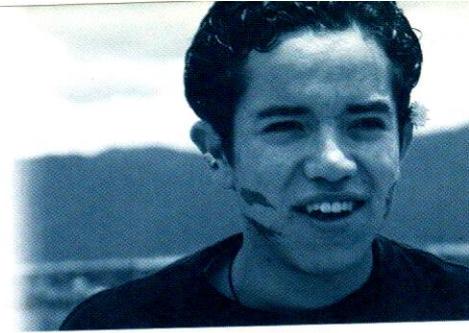
Pero junto a la oración para pedir el don que Dios nos dará, está la tarea de todos, pues la paz no se disfruta, se crea. La Paz no será el final de la guerra, sino una realidad positiva más amplia y profunda en la que todos seamos responsables del bien común y podamos realizar todo en favor de la justicia verdadera y colectiva.

La oración ilumina nuestra vida, orienta nuestra presencia en medio de la sociedad, abre nuestro corazón al don de Dios y nos dispone al encuentro con los demás, ayudándonos a crear una red de relaciones de respeto, comprensión, amor y cooperación.

Experiencias como la que la Iglesia Católica Colombiana está impulsando con la Fundación Instituto para la Construcción de la Paz (FICONPAZ), constituyen una mano que se tiende para animar a muchas comunidades al borde de la violencia para estimularlas a construir la paz, sobre la verdad, la justicia, el amor y la libertad. Así, comprobamos que la paz no es sólo un trabajo de especialistas o estrategias, sino abierto a todos; pues en nuestras comunidades cristianas hay potencialidades extraordinarias que favorecen la paz.

Que nuestra oración abra puertas de esperanza a millones de colombianos cuya vida es demasiado dura, difícil, dolorosa y amenazada por la violencia. Que el Dios de la paz, nos regale su Espíritu y nos haga sencillos y perseverantes intercesores, y valientes artesanos y testigos de la paz.





C O N T E N I D O

3 Un compromiso con la paz

4 Infográfico FICONPAZ

6 El árbol de la vida

8 La casa de todos

9 Al centro del centro

10 Un corazón que piensa

11 Un mar de murallas abiertas

12 Sobre la formación en valores políticos democráticos

14 Zully Dayana Castillo G.

15 Alejandro Hernández C.

16 Maria Luisa Tamayo

17 Miguel Angel Correa G.

18 Esperanza Meijome

20 Angela María Alzate M.

21 El constructor de paz

22 Paz y reconciliación

26 Paz, economía y empresas

29 La paz cotidiana

30 Comunicar para la convivencia

32 Medios y desplazados

36 Señales particulares



Un compromiso con la Paz

La Fundación Instituto para la Construcción de la Paz (FICONPAZ) es una organización sin ánimo de lucro de la Arquidiócesis de Bogotá, creada para apoyar alternativas y espacios de participación ciudadana para el tratamiento de conflictos y la convivencia pacífica que contribuyan a la construcción de la cultura de la paz.

Para tal efecto, FICONPAZ enfoca su trabajo en seis áreas de acción: Formación, comunicación no violenta, investigación aplicada a los procesos de paz, apoyo a procesos comunitarios, promoción de la cooperación interinstitucional, y publicación y divulgación de trabajos de investigación y de experiencias en los procesos de mediación, resolución de conflictos y construcción de la paz.

Todos nosotros podemos ser constructores de paz: En nuestro hogar, en los sitios donde estudiamos o trabajamos, en nuestro barrio y en nuestra comunidad. Todos podemos aportar para que existan nuevas relaciones basadas en el diálogo, el respeto y la no violencia.

Vivir en paz es un derecho, pero no por ello debemos dejar en manos de los demás su construcción. Todos podemos y debemos comprometernos en la construcción de la paz. De ahí, la misión de la

Fundación: Animar y apoyar a todos los que asumen esta tarea y se proponen ser constructores de paz en su propio medio.

Y este trabajo es, precisamente, el que viene desarrollando FICONPAZ desde 1996 en las zonas de Ciudad Bolívar y Bosa en Santafé de Bogotá; y desde octubre de 1998 en los departamentos de Antioquia y Bolívar, y en el centro de Bogotá. La Fundación cuenta con un equipo de 16 personas entre las cuales se cuentan voluntarios españoles y franceses. Labor que este año se extenderá a Buenaventura.

Por medio de Papel Blanco, los invitamos a que nos conozcan y nos acompañen en este camino educativo, fundamentado en la espiritualidad desde el humanismo cristiano. Los invitamos a ser partícipes de este proceso formativo que busca educar para la paz y el tratamiento de conflictos, que busca transformar los valores internos del individuo para, de esta manera, gestar una nueva cultura en Colombia: La Cultura de la Paz.

A DIARIO OÍMOS HABLAR, EN COLOMBIA Y EN EL MUNDO, DEL PAPEL DE LOS ACTORES EN LOS DIFERENTES CONFLICTOS -palabra que, por repetida, termina por decir poco-, actores que somos todos y no unos pocos. El llamado, entonces, está ahí para cada uno de nosotros: Un llamado a tomar un lugar activo como actor no violento, es decir, blanco.

Ése es el papel de la Iglesia Católica y de FICONPAZ en la situación actual: El Papel Blanco que es la metáfora de todos los colores unidos.

FICONPAZ

Fundación Instituto para la Construcción de la Paz

REGIÓN CARIBE

Tiene su sede en Cartagena de Indias, pero su campo de acción se extiende hacia los Montes de María, el centro y el sur del departamento de Bolívar.

Apoiada por la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Cartagena, la Regional crea espacios de participación ciudadana, de mejoramiento de la

convivencia, de desarrollo personal y comunitario que conduzcan a la construcción de la cultura de la paz.

El trabajo se desarrolla con jóvenes, niños y agentes parroquiales que habitan en zonas caracterizadas por la poca inversión social, la pobreza, el analfabetismo, la creciente inseguridad y, en gene-

ral, por la falta de oportunidades. Por ello, ha enfocado su labor formativa hacia la recuperación del valor de la dignidad humana por medio de talleres de autoestima, de crecimiento personal, de rescate de los valores humanos y culturales, de mejoramiento de las relacio-

nes interpersonales y de tratamiento de conflictos.



ANTIOQUIA

En Medellín, FICONPAZ cuenta con una sede que tiene el propósito de extender su radio de acción a otras regiones del país y servir de apoyo a las oficinas de Pastoral Social en las diferentes diócesis de Antioquia.

FICONPAZ Regional Antioquia crea un espacio de comunicación entre experiencias que hay en diferentes partes del Departamento a nivel investigativo, pero sobretodo, de formación en torno al tema de la paz, los mecanismos de resolución de conflictos y de derechos humanos.

Campamentos – Taller con grupos juveniles del Depar-

tamento, escuela de líderes "Constructores de la Civilización del Amor" en la Diócesis de Caldas, y asesoría y apoyo al trabajo de la Diócesis de Santa Rosa desde el proyecto: "Evangelización desde la gestión participativa del desarrollo local", son algunas de las acciones de la regional.

CIUDAD BOLÍVAR

Los programas y actividades que se desarrollan en Ciudad Bolívar brindan formación en temas de liderazgo y participación comunitaria, con el objetivo de motivar en los jóvenes actitudes de compromiso.

La metodología con la que se trabaja pretende formar a través de la lúdica: teatro, música, deporte y artes plásticas, como agente facilitador hacia una nueva cultura, donde los valores de la responsabilidad, el compromiso y la autoestima sean entendidos como fundamentos de cualquier proyecto comunitario en la construcción de la paz.



SON CINCO SEDES Y UNA MÁS QUE ESTÁ POR NACER. TODAS COMPROMETIDAS CON LA FORMACIÓN DEL SER A PARTIR DEL HUMANISMO CRISTIANO. TODAS CON SUS PUERTAS ABIERTAS A QUIEN QUIERA ABRIR SU CORAZÓN A LA PAZ. ASÍ, SIN MÁS.

BOSA

En la sede, los jóvenes y FICONPAZ aportan sus conocimientos y entretienen sus experiencias, creando así una metodología propia que les permite verse y entenderse como el principio de la búsqueda de un proyecto común.

La confrontación con la memoria colectiva y el encuentro con las vivencias y las expectativas individuales, se reúnen en esta propuesta metodológica que brinda a los jóvenes espacios de formación en temas sociales y personales.

También se asesoran y desarrollan proyectos productivos que generen alternativas económicas para la comunidad.



ZONA CENTRO DE BOGOTÁ

El área de influencia esta regional se suscribe a las localidades de la Candelaria y Santafé, pertenecientes a la zona Pastoral de la Inmaculada Concepción y trabaja en seis parroquias eclesíásticas y siete barrios. Este es un sector donde la comunidad cuenta con bajos ingresos económicos y con altos niveles de problemática social, violencia, desempleo, ausencia de servicios básicos, pocas oportunidades para la educación, violencia intrafamiliar y pobreza.

Esta regional adelanta una estrategia de cooperación interinstitucional con entidades y organizaciones sociales que trabajan en la zona para fortalecer la propuesta pedagógica de constructores de paz en las comunidades locales.



COMUNICACIÓN NO VIOLENTA

El Departamento de Comunicaciones de FICONPAZ diseñó un plan de formación que presenta el papel que juega la realidad en el trabajo de la comunicación y explora nuevas acciones para conseguir formas alternativas de relaciones no violentas.

- Permanentemente se diseña y publica material de apoyo a los procesos de formación, investigaciones y series de cartillas pedagógicas.
- Se realizan seminarios de comunicación no violenta para comunicadores alternativos de diferentes regiones del país.



CIVIS - Peace Building, de Suecia y FICONPAZ han mantenido una estrecha relación a través de programas de formación e intercambio de experiencias.



El árbol de la vida



En la cima de la montaña una silueta es sinónimo de esperanza. Allí está el Árbol de la Vida, que antes era conocido como el árbol del ahorcado; junto a su raíz, la muerte tenía cuerpo de desespero y bajo sus ramas podía escucharse el último respiro de algunos hombres. Hoy, es monumento natural a las expectativas de mejores días para todos. Y así como cambió el sentido de esta figura vegetal en lo alto de Ciudad Bolívar, así ha ido cambiando la perspectiva de futuro en este barrio al sur de Bogotá que es casa de casi un millón y medio de personas. Barrio de migraciones donde un pequeño país se encuentra para hacer frente a las adversidades e inventar un mejor futuro cada mañana.

Todos los asuntos de Colombia en pequeño pueden verse aquí. Y pueden darse oportunidades para superarlos aquí. Por eso FICONPAZ está en Ciudad Bolívar, este sur señaló el norte del proyecto de Constructores de Paz; aquí fue el génesis. Todo comenzó tres años atrás y paso por paso ha logrado convertirse en una opción real para solucionar conflictos en esta zona.

Distintas son las maneras de trabajo

con la comunidad, como diferentes son las necesidades de las personas, por eso FICONPAZ ha encarado su labor de la manera más consecuente y directa, según el sector al que pretende llegar. Una importante dirección que se ha tomado está en el horizonte de la población escolar, la sensibilización y toma de conciencia como parte del proceso educativo es uno de los enfoques de la acción.

Están involucrados tres planteles: León de Greiff, San Francisco y el Rodrigo Lara Bonilla. Un total de 78 cursos que suman 3.120 jóvenes directamente atendidos por FICONPAZ son el ángulo de incidencia de esta responsabilidad pedagógica que comenzó con los muchachos de los grados décimo y undécimo, y ahora ocupa desde el sexto hasta el último año de secundaria.

Los jóvenes escriben un nuevo cuaderno que habla de sus ilusiones, de autoestima, de valores... y no es una materia más, sino el espacio justo que les permite estar inquietos ante cada cuestión que moldea esa realidad que está más allá de su barrio, Ciudad Bolívar, y que ante el espejo tiene el rostro de cada uno de ellos.

Los talleres son un primer recurso que sirve para despertar luego lenguajes específicos que se expresan a través de "grupos de interés": evidencias creativas de cómo los jóvenes interpretan esa cotidianidad en la que están sumergidos y demuestran las ganas de tomar otras vías en la vida, distintas a encarar las dificultades por el fácil y traicionero camino de la trampa y la violencia.

Los grupos de interés son cantos de vida; rap, pintura, teatro... hacen parte del tejido del nuevo vestido con que los jóvenes quieren indicar que ellos son solución y no parte del problema. Por eso, ellos demostraron en junio del año pasado con la celebración de un "mundialito por la paz" que estar juntos es el mejor motivo para estar tranquilos aun dentro de una sociedad esquiva.

Además, fue un excelente marco para inaugurar la amplia sede de generosos espacios que acoge a quien llega con disposición y ánimo de trabajo. El escenario está dispuesto en la calle 68 Sur No. 46-13, que es el punto donde tienen la oportunidad de encontrarse, vengan de donde vengan, en esa casi inabarcable geografía que es Ciudad Bolívar.

7

**LOS GRUPOS DE INTERÉS SON CANTOS DE VIDA; RAP, PINTURA, TEATRO...
HACEN PARTE DEL TEJIDO DEL NUEVO VESTIDO CON QUE LOS JÓVENES QUIEREN
INDICAR QUE ELLOS SON SOLUCIÓN Y NO PARTE DEL PROBLEMA.**

No son sólo voces adolescentes las que se escuchan allí, todas las voces tienen aquí algo que decir y un oído que las escuche: están "Las Antorchas del Sur", grupo de autogestión femenina que secundado por FICONPAZ ha desarrollado una microempresa de producción artesanal de velas.

Entre parafina y moldes, seis mujeres dan un nuevo calor a su vida que antes estaba toda tras las puertas de una casa y que hoy, les devuelve la satisfacción de saberse y sentirse útiles para sus familias y para ellas mismas, afuera de los tradicionales espacios que siempre han sido la cocina y el patio de ropas. Ésa es su principal conquista.

Diciembre pasado fue la temporada en que el esfuerzo empezó a reportar frutos después de un año de iniciadas las labores. Todo comenzó con cinco mil pesos en mayo de 1998 y el apoyo irrestricto para que hicieran una empresa que naciera de lo que cada una quería aprender y podía tener posibilidades reales de mercado.

Y así llegaron a esta luz que nace de sus manos. Pero no es sólo un ejercicio



económico el que tienen estas mujeres, todas madres de dos o más hijos, es la oportunidad de crecer juntas de otra manera que no conocían y que les permite aplicar cada nuevo aprendizaje en su propio hogar.

Algunas llegaron a FICONPAZ por consejo de la parroquia cercana, otras porque una amiga las invitó a participar. De este modo, constituyeron un grupo estable que quiere ser -y lo logra- modelo para otras tantas mujeres no sólo de su barrio, que viven condiciones similares.

Ellas, con total autonomía, son quienes organizan y distribuyen sus horarios de trabajo. FICONPAZ mantiene las puertas abiertas para "las antorchas" que cada día encienden fogón y parrilla con la disciplina de su trabajo, que las hace más fuertes, que les da alimento a su espíritu y nuevas posibilidades a sus días.

Por las calles del frío camina un país al borde de la maravilla, porque donde hay obstáculos siempre hay retos, y los retos son para afrontarlos juntos. A eso le apuesta FICONPAZ en Ciudad Bolívar.



La casa de todos



Al sur del sur está Bosa. Donde Bogotá se acaba y empieza otra Colombia. Esto ya es provincia aunque sea capital. El aire huele a pan fresco en las mañanas y no es extraño, en cada cuadra alguien tiene una panadería; siempre hay negocios abiertos, una ventana dispuesta, una venta cerca, tal vez lo que falte sean clientes. Pero donde nunca faltan es en la sede de FICONPAZ. Siempre hay alguien tocando la puerta, conversando, estudiando adentro o aunque sea tomando tinto en esta casa de dos plantas que parece que multiplicara sus cuartos para dar cabida a tanta gente que la visita casi en peregrinación.

Sucede que las opciones para los jóvenes en Bosa se agotan rápidamente y una manera de no dejar morir las horas, y a ellos con ellas, es juntarse en grupos como el parroquial del barrio Laureles, JUPOVID (Juventud por la vida) para encontrar la manera de hacer útiles y entretenidos los ratos después del estudio

o incluso cuando ya se acaba el colegio.

FICONPAZ llega a este municipio adoptando a este grupo de más de veinte jóvenes y les ofrece un espacio para estar, pero más que eso les da un espacio para ser, para ejercer su juventud de una manera provechosa para sí mismos. Y así empieza esta historia. El trabajo aquí tiene su propia dinámica, pues, ya se ha visto, la filosofía de FICONPAZ está más en el orden de adaptarse a la realidad de la que es parte, que en el de imponerse.

Con los jóvenes de JUPOVID comenzó la labor que no se detuvo obviamente allí, pero que perfiló las necesidades y los campos en los que se puede ser útil en Bosa; en el trabajo que los mismos jóvenes puedan hacer por otros muchachos. Amén, claro está, del proceso de pedagogía de la no violencia que se lleva a cabo con diversas instituciones educativas. Cuatro colegios de Bosa cuentan este año con esta asesoría.

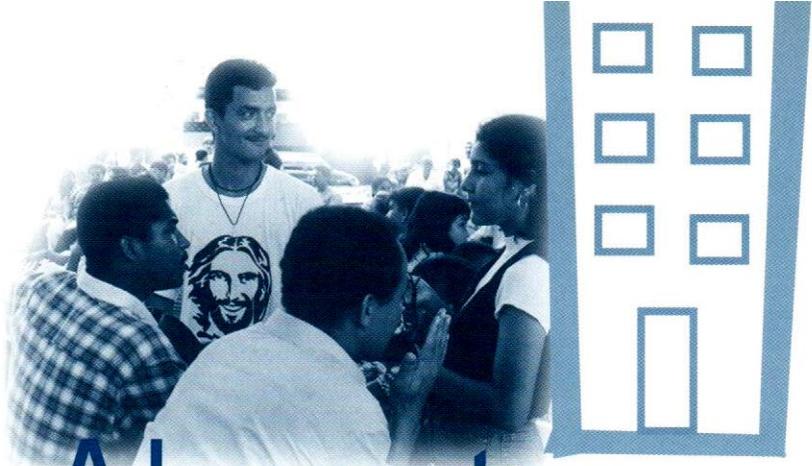
Cada tarde se presta el servicio de refuerzo escolar y son los mismos jóve-

nes quienes se encargan de esto. Aquí hay biblioteca, salón de lectura y ludoteca en la que decenas de personas están inscritas y otras más en tránsito de inscripción para hacer uso de los juegos de mesa y demás que guarda esta sede. La edad no importa: Igual están los pequeños que otros que ya pasaron de los veinte.

Pero no todo es simple juego, estar allí es ser parte y ser parte entraña otras posibilidades: charlas con profesionales sobre temas de interés, tertulias, la constitución de diversos grupos... incluso ahora un grupo de teatro -de 14 personas- comenzó a ensayar sábado tras sábado, mañanas enteras, para llevar a tablas una obra propia que cuente la historia de sus sueños: la de jóvenes que tienen su rostro aunque otros nombres y buscan vidas con finales felices.

La sede de Bosa tiene sus puertas abiertas para acompañar inclusive a quienes tantos otros dan la espalda. Cerca de FICONPAZ y apenas a pocas cuadras de este plano municipio de sabana, está el sector más deprimido y bajo -para muchos el más difícil- donde la inseguridad es lo único seguro que se tiene al caminar. Un barrio como cual-

CADA VEZ SON MENOS LOS MIEDOS Y MÁS LAS SATISFACCIONES. LAS EXPERIENCIAS REPORTAN ÉXITO Y ÉSE SIEMPRE ES EL MEJOR ALICIENTE PARA CONTINUAR,



quiera que igual está en tantas ciudades más, barrio de territorios marcados donde las historias de bandas son comentario de cada día.

De ese Manzanares sale una banda que puntual pasa cada noche por la sede abandonando, aún más en cada visita, el ánimo guerrero que les tatuó el brazo con serpientes y la cabeza con la idea de que sobrevivir sólo se puede si se atemoriza al otro. El trabajo de FICONPAZ en medio de este tangible conflicto, ha reducido el índice de atracos y otras acciones violentas.

Aquí nadie intenta renunciar al derecho y al deleite de estar vivo, por eso cada quien intenta disfrutar los instantes en los placeres sencillos, en hacer amigos. Por eso, no es de extrañar que quieran aprovechar las oportunidades que pueden abrir la puerta a mejores futuros.

A ciertas horas de la tarde, la casa también se despierta con el olor de la parafina consumiéndose y no es que haya un grupo de oración constante, no, lo que pasa es que también hay tiempo para dedicar a la microempresa de velas que alumbraba al menos cuando la situación económica es más oscura y el trabajo de mesero espera y agota al otro extremo, en el norte de Bogotá.

Cada vez son menos los miedos y más las satisfacciones. Las experiencias reportan éxito y ése siempre es el mejor aliado para continuar, para formar Constructores de Paz desde los talleres en las escuelas, para acompañar a la vecindad y a quien quiera venir, para que la sede siga siendo casa de puertas abiertas. Desde afuera se escucha adentro, en una habitación, la alegría de una guitarra...

Al centro del centro

Todo está por comenzar. Y ya empezó. En medio de los afanes, del trancón, del humo y el ruido del día que taladra oídos y rompe la tranquilidad de todos, está el centro de Bogotá, hogar de paso para tantos y tantos que son miles, que sólo conocen este sitio como punto de fuga en horario de oficina y que abandonan cada día en cuanto pueden, como quien quiere dejar atrás un mal recuerdo.

Entre tanta casa efímera que llaman oficina, habitan los que no cuenta nadie; aquella cifra difusa que llaman "población flotante" a la cual se le suman los vecinos de La Candelaria y los que pocos tienen por amigos: San Victorino, El Cartucho o San Marcos. En pleno centro habitan la periferia.

En medio de tanta contradicción y del pulsar propio del corazón de una ciudad, FICONPAZ inauguró en octubre pasado su sede centro. Impulsada luego del contacto con siete parroquias de los cerros tutelares: Las Cruces, Santa Bárbara, San Marcos y Nuestras Señoras de Egipto, La Peña y Belén.

La dinámica aquí es distinta, como distinto el ritmo de la ciudad cuerpo adentro. Por eso, el enfoque de trabajo en este aspecto está más del lado de la colaboración con otras entidades pues éste, obviamente, no es un

territorio virgen en cuanto al trabajo social se refiere.

También se desempeña, igualmente, la labor in situ. Por el momento -a manera de grupo piloto- está el acompañamiento a un grupo de nueve mujeres que tienen a su cargo una panadería como proyecto de empresa productiva. No es fácil la cuestión, pero el empeño puede más.

La instrucción metodológica les fue dada en diciembre y desde entonces es otro, el sabor de la comida de estas

LA DINÁMICA AQUÍ ES DISTINTA, COMO DISTINTO EL RITMO DE LA CIUDAD CUERPO ADENTRO.

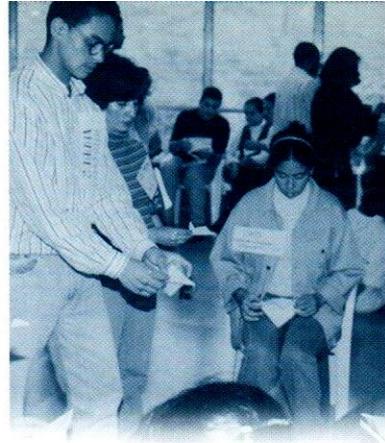
mujeres que ahora descubren su valía luego de años de estar a la sombra de su propia vida, en la que a veces no fueron protagonistas de sí mismas de la manera que hubieran querido y que ahora pueden demostrar.

El trabajo con la población del centro de Bogotá apenas empieza, aprovechando las experiencias existentes en el sector para no redundar y repetir, sino establecer procesos que puedan acoplarse a otros de la misma especie que funcionan en la zona.

En la diócesis de Girardota se realizan talleres sobre derechos humanos y Constitución Política, en los cuales, además de la formación, se realizan propuestas de trabajo diocesanas y parroquiales en favor de la defensa y promoción de los derechos fundamentales.



El Programa de Constructores de Paz que se realiza en la Regional Antioquia, llegará en 1999 a 100 líderes pertenecientes a diócesis y comunidades del Departamento. Se trabajan cuatro módulos a manera de talleres, como laboratorios de experiencias, donde cada uno logre hacer suyos, en la práctica, los conocimientos.



Un corazón que piensa



La semana sin días es la de FICONPAZ. La de los días que no terminan con el reloj que marca el fin del horario. Allí siempre hay algo por hacer, la mente puesta en algo: Un curso pendiente, una asesoría próxima, el día por venir, la presencia requerida en otro sitio que no es esta oficina del centro de Medellín. Donde el nervio de una ciudad cambió su nombre más oscuro por la sonrisa más clara; una ciudad que sobrevivió a sí misma y aprendió la lección: La paz es la única redención posible para el pecado de la violencia.

FICONPAZ Antioquia sabe bien que la única violencia no es la de las balas furtivas. Otros golpes han herido el corazón que hoy día cicatriza y sana, y la cura está en los procesos que multiplican la esperanza, por eso es que el acompañamiento y tutoría de líderes comunitarios es una de las banderas de su trabajo. Con distintos métodos se aplica este antídoto para repercutir luego en una sociedad que, por medio de la sensibilización y la reflexión, aprende a pensar mejores destinos posibles.

Jóvenes de San Javier, París, Belén Rincón, La Avanzada, Miramar y otros barrios más llegan cada sábado a la sede para hacer parte de los talleres que tienen por raíz la comunicación y multiplicación de la doctrina de No Violencia y convivencia que entraña gran parte del sentido y razón de ser del trabajo de FICONPAZ.

Talleres que no tienen el tablero por maestro, sino la realización práctica como materialización de la enseñanza. Y justo eso, compartir experiencias y aprendizaje, es lo que se multiplica como asesor de distintos medios comunitarios de comunicación. Municipios cercanos y veredas, incluso, reciben la bendición de cualificar sus conocimientos de empirismo rural al frente de emisoras que son vínculo y vehículo de la comunidad.

El trabajo no se limita a reproducir técnicas, sino a apropiarse y reconocer la realidad local y ser mediador dentro de ella. El pensamiento ilustrado es el rostro que mira a la cara a cada alumno que, a su vez, será maestro de aquello que aprende igual en sábado que en lunes o miércoles.

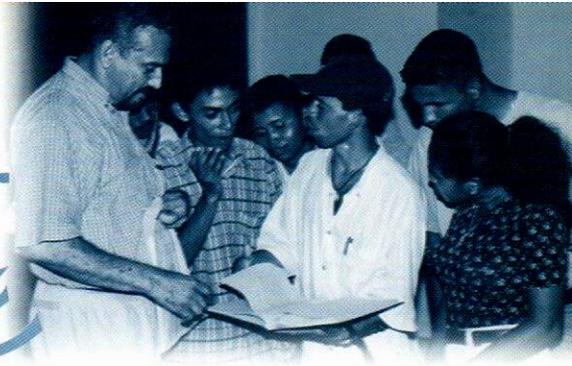
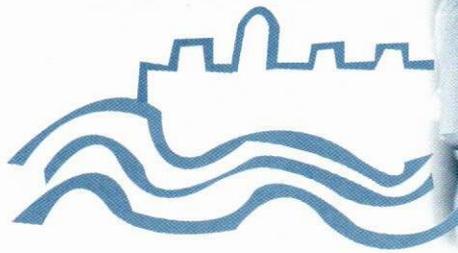
Sociología, trabajo social, sicología, antropología, comunicación social, política... profesiones y profesionales que emparentan con el trabajo de FICONPAZ en Medellín, centro de estudios cuya asesoría es cada vez más solicitada y requerida.

Éste es parte del perfil que dibuja las líneas de acción de esta sede que comenzó su trabajo en octubre del año pasado. Hay que tener en cuenta que, también, es herramienta que apoya la consolidación de Pastoral Social de la Arquidiócesis de Medellín y de las diócesis de Caldas, Girardota. Santa Rosa de Osos, Sonsón y Rionegro.

Por igual universitarios que personas apenas estudiadas, sacerdotes como laicos o simplemente inquietos sin hacer énfasis en su opción religiosa, hacen parte de los procesos adelantados por FICONPAZ, los cuales no están sólo en la esfera del discurso y el debate, también son parte de la realidad cotidiana de experiencias como la del barrio Esfuerzos de Paz.

Lugar formado, en su mayoría, por desplazados de la violencia quienes teniendo una historia común de su pasado rural, decidieron encarar juntos el futuro urbano de sus días en la ciudad que todos los días empiezan a conocer. Allí, en esta línea que es herida reciente en la montaña, los proyectos apuntan a colaborar con la constitución de un precooperativa de autogestión para brindar opciones productivas a la realidad, que vista desde afuera es paisaje de la desesperanza.

Educación para la paz a partir del diálogo y en medio de las contradicciones es la apuesta que se viene ganando. Ser puente en una geografía de abismos es lo que hace FICONPAZ desde Medellín: Pone en conocimiento de otros, experiencias similares para sumar fuerzas en lugar de dividirse en intenciones. Punto común que concentra iniciativas y esfuerzos que, desperdigadas, apuntan al mismo lugar. Un corazón que piensa.



Un mar de murallas abiertas

11



El salitre en el ambiente de la ciudad vieja derrota la resistencia de las centenarias murallas que cerraban el paso a los invasores y abrieron las puertas a la historia. Por allí entró la devoción que hizo una nueva ciudad a su imagen y semejanza. Leyendas crecen detrás del esplendor más llamativo del muro que bordea el mar. Y atrás de las paredes de fortaleza inexpugnable están las murallas del espíritu y la inequidad que son las que vence a diario FICONPAZ con su labor.

Entre las calles Castelbondo y el Callejón de los Estribos está el Convento Santo Domingo, en el centro histórico de Cartagena de Indias. Tras cruzar dos portones se llega, pasos adentro, a la oficina que es sede de FICONPAZ. El techo alto, el calor inundándolo todo y el teléfono que repica recordando todo lo que está por hacerse afuera de estas paredes, lejos de las callejuelas empedradas, cerca de otro mar que no anuncian las agencias de turismo pero que está allí, y que es el de las tantas personas que no tienen una postal por paisaje.

La Regional Caribe tiene, por ahora, tres puertos en los que concentra su acción: Cartagena, Magangué y El Carmen de Bolívar. Estos son los suelos del mar vecino en que se difunde y comienza a subir la marea de la filosofía propuesta por FICONPAZ.

La Cartagena no tan vista y muy visitada por FICONPAZ es la de los 42 jóvenes que, con edades entre los 14 y 17 años

están vinculados a los procesos gestados por la Fundación. Ellos están en diferentes barrios: Nelson Mandela –sitio dividido en 25 sectores– Olaya, San Francisco, Santa Rita y La María. Todos, extractados de grupos de distinta naturaleza: parroquiales, ecológicos, juveniles, folclóricos..., todos con una manifiesta vocación de proyección hacia la comunidad.

De allí, que sean líderes, a su manera, en diferentes circunstancias y no sólo de su propia vida. En el grupo seis de los jóvenes son estudiantes universitarios y 12 son animadores juveniles del programa del ICBF. El denominador común está en que, en su mayoría, habitan barrios de estrato uno. Lo que dice de la Cartagena conocida por ellos día por día.

35 jóvenes más, en El Carmen de Bolívar, hacen parte de los programas de FICONPAZ. La vocación de servicio es su definición primera, puesto que participan de las distintas actividades organizadas tanto por la Alcaldía como por las parroquias. A su vez, el trabajo en Magangué está centrado en un grupo ya establecido por la pastoral juvenil de la Diócesis y que conforman otros 42 muchachos a los que se les suman tres adultos desplazados por la violencia del sur de Bolívar.

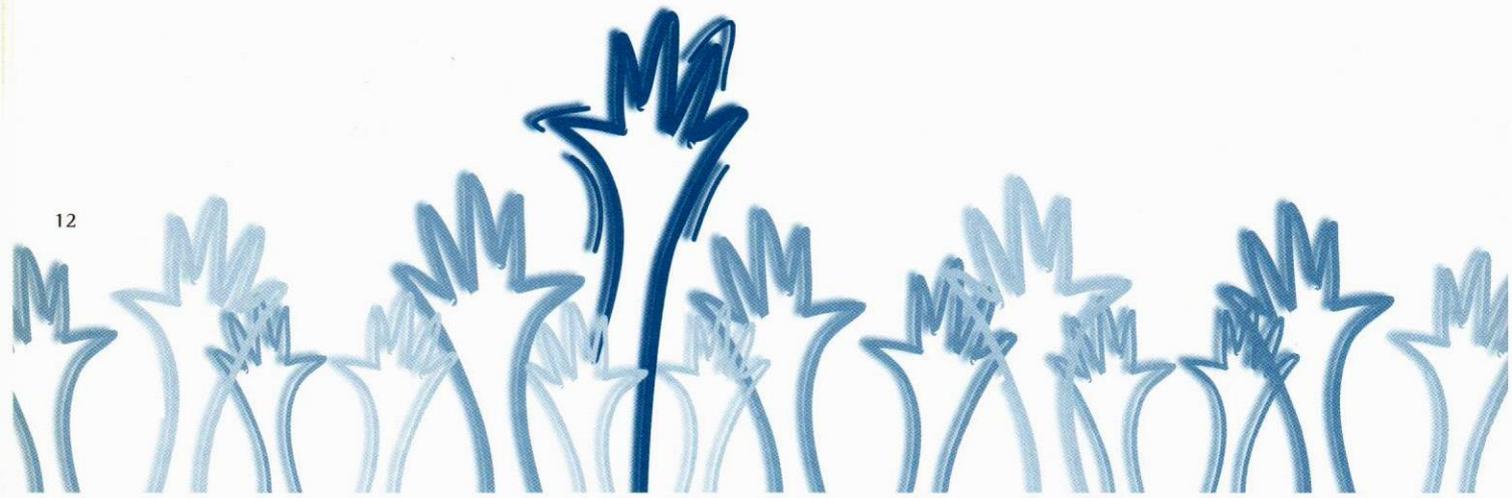
Situación a la que no es ajena esta región, protagonista también del conflicto intestino nacional, lo que agudiza las carencias y dramatiza la situación apremiante descrita por la pobreza, el analfabetismo y la falta de servicios básicos para un considerable número de habitantes de

este costero departamento colombiano. La vista de calma, a veces engaña.

Desde octubre de 1998, FICONPAZ está en el Caribe. Todo se ha ido construyendo poco a poco. La sede se adecuó entre diciembre y enero. Los siguientes pasos contemplan ampliar el radio de acción a todo el Departamento de Bolívar y, posteriormente, a otros territorios más de la costa Norte para hacer eco a esta denominación de región Caribe.

Siempre con el énfasis puesto en la labor pedagógica de la Fundación que hasta ahora ha reportado tantas satisfacciones, según lo han expresado los mismos jóvenes en las evaluaciones hechas hasta ahora y en quienes se demuestra constante la disposición y actitud como primer efecto de los talleres de formación auspiciados por FICONPAZ, lo que comienza a repercutir, como primera e importante instancia, en los núcleos familiares de los muchachos. Logros que empiezan a multiplicarse.

Bajo el sol, el signo de las frentes tatuadas por la indiferencia empieza a borrarse, es el eco de hacer realidad la bíblica historia que dice que es mejor enseñar a pescar que dar el pescado. Algunas murallas que se llevan dentro abren ya su puertas, porque saben que no vendrá una invasión sino una mejor manera de ver los días y que es mejor no ser pared para otro muro de los lamentos. FICONPAZ está para enseñar que no hay que ir lejos en el Caribe para saberse acompañado por buen viento y buena mar.



Sobre la formación en valores Político Democráticos

¡POR ALBERTO GRANDA MARÍN

Sin desconocer que desde las cátedras formales o informales, o el mero discurso, se estructura el método y el contenido de lo que podríamos denominar la racionalidad democrática, no son ellas o él, los que que forman al ciudadano.

Lo que verdaderamente forma en valores políticos democráticos, es la vivencia de la cultura política democrática en las relaciones sociales cotidianas o en instituciones como la escuela y la familia.

Se debe tener en cuenta que esa formación en valores políticos democráticos, parte del entrecruzamiento de cuatro núcleos básicos de la vida

social. El primero de ellos es el poder, la autoridad y la solución de conflictos; el segundo, la aceptación del otro, de las diferencias con el otro, de la tolerancia, de la diversidad y el mantenimiento de la identidad.

El tercer núcleo es la idea y los mecanismos de justicia que se aceptan y utilizan; y el cuarto, son las formas e intenciones que adquiere la violencia cuando la justicia no resuelve los conflictos generados en la vida social.

Las relaciones sociales se pueden expresar en formas autoritarias o formas democráticas, respecto de las manifestaciones o actos de poder o de autoridad que se dan entre los diversos actores sociales.

Obviamente, en este contexto no se

pueden hacer análisis aislados de las manifestaciones y relaciones que se dan entre quienes representan el poder coactivo legal, es decir, los gobernantes; y quienes tienen poder coactivo simbólico, o sea, los gobernados con algún tipo de ascendencia sobre otros gobernados (los líderes cívicos o comunitarios, por ejemplo).

Pero para efectos de reflexionar sobre procesos de formación en valores políticos democráticos desde la experiencia de las relaciones sociales, se debe tener en cuenta que además de prácticas democráticas entre los actores, éstos están vinculados a las formas como se resuelven los conflictos cotidianos, especialmente si es por medio de la tolerancia y la justicia.

La tolerancia se refiere a los valores y a las normas que se crean con respecto a la convivencia entre los diferentes actores: La raza, el origen social, la religión, las características corporales, la sexualidad, las ideas, la inteligencia, el grado de adaptación a las normas disciplinarias, el comportamiento público y privado, el grado y el tipo de educación, instrucción y formación; la capacidad de expresión y comunicación, la utilización del vestuario, etc.

La justicia se refiere a la concepción y existencia de mecanismos de aplicación, cuando surgen conflictos cotidianos entre los actores. De la utilización de fórmulas y procedimientos ya existentes o de la creación entre las partes de negociaciones consensuadas, depende la creación de valores sobre la vida social.

Así como la familia o la escuela, la vida social es un escenario privilegiado para la formación en valores políticos democráticos. El barrio, la esquina, el parque, los juegos, las conversaciones, el trabajo cívico y/o comunitario son todos lugares y actividades en los que los hombres y mujeres van creando representaciones, van construyendo actitudes o referentes y, en últimas, van materializando las prácticas edificadoras de valores que todos tenemos el

ASÍ COMO LA FAMILIA O LA ESCUELA, LA VIDA SOCIAL ES UN ESCENARIO PRIVILEGIADO PARA LA FORMACIÓN EN VALORES POLÍTICOS DEMOCRÁTICOS.

deber de dirigir hacia la creación de la cultura de la paz.

Por último, debemos entender que "diversos desafíos encaran el Estado y la sociedad civil para llevar a cabo la reforma política, pero el de mayor urgencia tiene que ver con la creación de una cultura política que socialice, reproduzca y difunda los valores, las prácticas y las relaciones de convivencia civilizada, del diálogo, el respeto a la diferencia, del pluralismo, de la participación ciudadana. La reforma de las instituciones políticas es preciso acompañarla con la reforma de la política, de las costumbres políticas y ciudadanas, de la ética civil, de la pedagogía política y de la imaginación colectiva.

La cultura política alude a la creación de nuevos símbolos, discursos, y prácticas sociales y culturales que transformen radicalmente el modo tradicional de hacer política; que articulen la cultura, el pensamiento y la participación con el quehacer político; que modifiquen el viejo esquema de relaciones entre los intelectuales y el pueblo, los dirigentes y los dirigidos; y que generen un nuevo proyecto político-

pedagógico que haga posible la recuperación del protagonismo de la ciudadanía y la apropiación de la cultura democrática; esto es, que entiendan la política como actividad dirigida al bien común, no sólo a vivir sino, ante todo, a vivir bien.

En este sentido, la escuela, los medios masivos de comunicación, las organizaciones sociales y el pensamiento crítico ocupan un lugar estratégico en la transformación democrática de la sociedad."⁽¹⁾ Como dice Norberto Bobbio: "En ningún país del mundo puede perdurar el régimen democrático sin convertirse en costumbre."

(1) GANTIVA SILVA, Jorge. "Democracia: Concepto en Construcción". *Soberanía Popular y Democracia en Colombia, s.c. Foro Nacional por Colombia -Viva la Ciudadanía-, s.f., pág. 108.*

Zully Dayana Castillo G.



Quiere conocer el país completo, guardar en la memoria las imágenes de un paisaje que no se puede ver siquiera en las fotografías, que sólo se siente estando allí, siendo parte de él. Ya está cumpliendo su sueño yendo, de tanto en tanto, a un parque natural y luego a otro. Así, por pedacitos, ha empezado a llenarse la cabeza con las imágenes que quiere ver cuando cierra los ojos. Por eso se graduará de ingeniera en desarrollo ambiental, carrera que estudia, porque tiene por buena costumbre cumplir sus sueños.

Parte de esta actitud vivaz y vital la ha descubierto justo en su trabajo con FICONPAZ, al que llegó luego de estar en el grupo parroquial Jóvenes en la Cumbre, cerca a su casa. Poco a poco, ha pasado de ser reservada y silenciosa a permitirse una relación espontánea con los demás, aprendió a ver distinto a su barrio y en ningún momento se cohibe por decir que vive en Ciudad Bolívar.

Ha participado en cada taller de formación que se auspicia desde la sede, piensa que así aprende a ser mejor persona y lo corrobora a diario; se permite sentirse más parte de lo que lo rodea, cosa que admite no le era muy fácil anteriormente. Esta es otra forma de conjugar su gusto por la ecología que, obviamente para ella, contempla otra naturaleza, la humana.

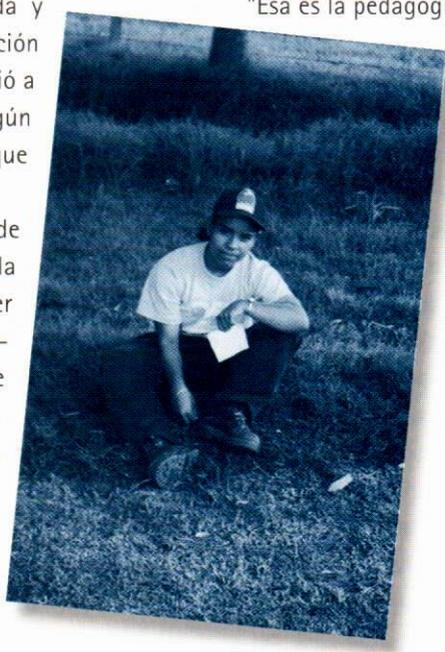
"Hablar de no violencia no es tampoco dejar que te metan los dedos en la boca", Zully no se calla lo que piensa, tampoco lo impo-

ne; los argumentos son la vía por la que se relaciona con los demás, tiene su carácter fuerte, sí, pero igual tiene pronta la sonrisa.

FICONPAZ no es para hacer santos y ella no espera serlo, sólo vivir de la mejor manera que pueda sin dejar de lado este lado suyo que encuentra cómo expresar aquí por medio del trabajo con los demás, con la gente del barrio.

Como sucedió en aquellas vacaciones de junio pasado en que fue árbitro de fútbol en el mundialito de la paz al que acudió gente de todo Ciudad Bolívar; y ella, recta como es, no vacilaba en sacar la tarjeta amarilla que no era amonestación sino recordatorio práctico que les indicaba a los niños presentar disculpas por cada falta que se comete.

"Esa es la pedagogía que cambia actitudes", dice Zully. Y de la que es testigo. Mientras ella esté en el barrio no faltará a las reuniones, al encuentro con sus amigos. A ser parte de la paz que hace paces y que es la vida real, la que no sale por televisión.



Alejandro Hernández C.

15



Los días entre semana son los de la rutina del viaje largo desde Bosa hasta las cercanías del Centro Comercial Andino, muy al norte, en donde trabaja atendiendo domicilios cercanos en un restaurante de almuerzos ejecutivos. Para Alejandro Hernández, la ilusión siempre está en volver a casa al caer la tarde y empezar la noche en FICONPAZ, allí mismo donde empieza el día en las mañanas cuando pasa a saludar antes de irse a trabajar.

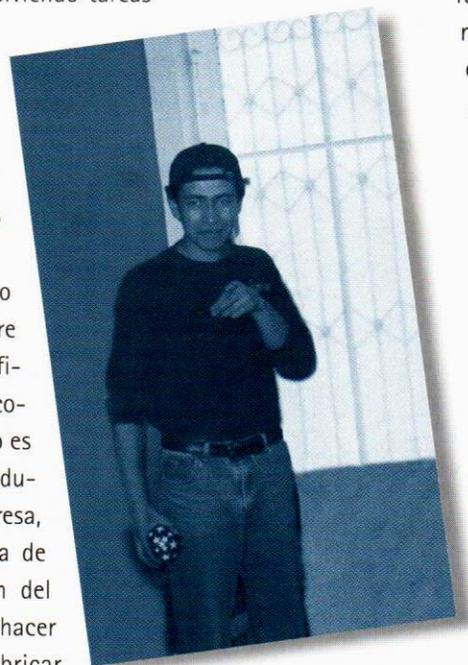
Veinte años, toda su vida en Bosa. Alejandro sabe que la principal carencia de los niños en donde vive, no está en un juguete que no conocen sino en la falta de afecto. Bien lo sabe porque realmente lo que le apasiona es trabajar con niños y por eso nunca falta a las jornadas de refuerzo escolar en las que ayuda en algo más que resolviendo tareas infantiles. Igualmente participa en los talleres de comunicación no violenta, porque en esto radica lo que considera su aprendizaje más importante de la experiencia que ha tenido con FICONPAZ.

Las ganas de trabajar no lo abandonan. Eso es lo que siempre ha hecho, varios han sido sus oficios, algunos incluso no muy recomendables, dice el mismo. Por eso es que convenció a un amigo de producir ganancias con una microempresa, aprovechando la asesoría técnica de FICONPAZ y además la disposición del espacio dentro de la sede para hacer productivo su proyecto de fabricar velas, aunque el propósito inicial era

producir papel reciclado, encontraron más rentable esta opción.

De adolescente eran más las calles que recorría y la cercanía con algunas pandillas –que no son difíciles de encontrar en su barrio–, pero ha cambiado esa manera de ver y reconoce que, en gran medida, se lo debe al grupo juvenil y luego a FICONPAZ que le ha mostrado otros rostros que no sabía que quería conocer y que ahora, admite, no quiere olvidar.

De unos meses para acá ha descubierto que su real vocación está en entender y ayudar a los demás, por eso quiere estudiar psicología. Para ser tan útil como le ha aprendido a ser. Ha encontrado aquí –en sus palabras– una familia, por eso cada día mientras pueda, va a volver a este sede que siente como su casa. Y lo es.



María Luisa Tamayo



ocas personas son el servicio a los demás hecho cuerpo. Así es María Luisa Tamayo a sus 34 años, los que guarda bajo su breve presencia que es casa de un espíritu más alto que sus 1.58 de estatura. Ella es una de esas mujeres que interpretan la estrechez como una oportunidad grande; le cuesta admitirse derrotada, pues las dificultades nunca le han sido ajenas pero no por eso ha dejado de intentar salir adelante con su esposo, y Karen y María Paula, sus hijas de 9 y 4 años.

Luisa, así le dicen en el barrio, conoce perfectamente cada vista de esta vecindad alta sobre el centro de Bogotá, la camina a diario, va de un lado a otro porque siempre tiene algo por hacer. En algunos sitios siempre dan razón de ella. Como en la panadería que junto con ocho amigas se animó a montar con el apoyo de FICONPAZ y por la que está más que agradecida porque no tuvo que pasar por los trámites y promesas incumplidas a los que está acostumbrado por parte de los políticos que ya la tienen habituada a sus



trucos, pues ya la han buscado varias veces por ser líder entre los suyos, lo que en otros términos se traduce en votos.

Pero como "no sólo de pan vive el hombre", y el desempleo tocó la puerta de su casa y preguntó por su esposo, entonces una venta de empanadas casi en la puerta de su domicilio es la entrada y el sustento de su familia. Y a la vez de algunos de sus hermanos que también andan de brazos caídos, pero no se cansa de buscar otras puertas para abrirse camino y hacer más claro el futuro. A \$400 pesos vende un promedio de 90 empanadas diarias, y ahí va.

La suya ha sido casi una carrera vocacional desde que a los nueve años entró a ser parte de la Legión de María y a los trece años tomó por rumbo el de las brigadas voluntarias de salud; organizó jornadas de limpieza en las calles y esa actitud la conserva en su casa donde todo está puesto en orden. Ella, amiga de sus amigas, piensa que de los obstáculos se sale mejor en compañía, por eso invita siempre a sus amigas a ser parte de los proyectos, porque si una se beneficia se benefician todas. Allí está la semilla del trabajo de FICONPAZ en ese trabajo en equipo.

Aunque apenas llegó a cuarto de primaria, nunca ha dejado de estudiar uno que otro curso para defenderse, desde modistería hasta panadería todo lo que sus manos puedan, lo intentan. Hoy es, además, la veedora en la junta directiva del Hospital El Guavio, como representante de la Asociación de Usuarios de la Salud. María Luisa no dejará de ser estimada por los suyos; algunos entienden que dar es dar.

Miguel Angel Correa M.



anza A, lote 17, sector Nueva Colombia, barrio Nelson Mandela, Cartagena de Indias. No hay timbre que tocar. Sólo una puerta de madera que cierra un exterior de madera y un interior en el que se respira amor, a pesar de.

Y es que hace cuatro años, Miguel y su familia -conformada por ocho personas más-, tuvieron que dejar su casa en Mutatá (Antioquia) porque, en este país, a algunas personas les ha dado por decidir por los demás.

Una de sus hermanas no congenió con el ferriente calor costeño y se fue a estudiar y a trabajar en Medellín; los demás: Papá, mamá, tres varones y dos mujeres se han quedado compartiendo estos escasos metros de suelo terroso y techo de zinc.

Al principio fue bien duro: El calor, el hacinamiento, el escaso pan, la parálisis del estudio, la falta de trabajo, el desarraigo mismo, la incertidumbre... pero, poco a poco, Miguel y su familia se han ido reponiendo y ahí van.

Aunque no entiende muy bien lo que ha pasado, Miguel es de los que piensa que el futuro se puede construir y por eso no quiere ser uno más del montón, de esos "que sólo se quejan de todo, pero no hacen nunca nada". Por eso cree, también, que debe empezar desde ya a edificar su vida, superarse para ayudar a otros, para empezar a aportar algo.

Con ese pensamiento abre, todos los días, sus ojos a las 6:00 a.m. Como las aulas universitarias le han sido esquivas

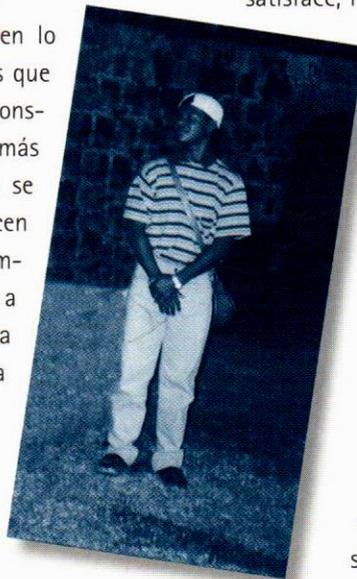
y el trabajo fijo remunerado, también; lee libros de superación personal, colabora en la casa, practica un poco de guitarra, camina un poco por el barrio, prepara propuestas para presentar en las reuniones de EMCONEMA (Empresa Comunitaria Nelson Mandela), la ONG de jóvenes a la que pertenece; y, en las horas en las que el sol empieza a ceder, se reúne tres veces por semana con los chicos del club juvenil.

Club que es una de sus responsabilidades. La idea es brindarles a estos jovencitos, entre los diez y los quince años, un espacio en el que puedan complementar su formación. Objetivo que también se aplica para su segunda responsabilidad: la organización juvenil que, en la actualidad, agrupa a cuarenta jóvenes procedentes de diferentes zonas del país y con la cual está adelantando tres proyectos.

Su anhelo por estudiar una carrera con la cual pueda colaborar y apoyar a las comunidades, lo satisface, mientras, con su trabajo en ENCONEMA,

con cursos cortos y con el proceso de formación que ha iniciado con FICONPAZ. Proceso que le ha dado la oportunidad de crecer como ser humano y transmitir ese crecimiento a las personas que lo rodean.

Por medio de FICONPAZ espera poder hacer propuestas a los jóvenes de todo el país, pues es un convencido de que los jóvenes pueden aportar mucho a la solución de los problemas y porque quiere ver cumplido su sueño: "Vernos todos como seres humanos sin discriminaciones y desigualdades porque todos somos hijos de Dios, con igual dignidad".



Esperanza Meijome



De pequeña no le gustaba su nombre, tuvo que pasar tiempo hasta hacerse adolescente para que empezara a aceptar como suyas esas nueve letras que en el papel pronunciado encierran tanto de ella, mujer que se ha convertido en sinónimo de esa palabra que la nombra: Esperanza.

Esperanza Meijome tiene fácil la sonrisa y amplio el abrazo. Trabajadora social por vocación, católica convencida, misionera laica de OCASHA, alegre amiga de sus amigos, llegó a Colombia tres años atrás desprovista de juicios sobre el país que comenzó a hacer suyo cuando no bien había dado los primeros pasos afuera del aeropuerto, vino para ponerse a disposición de la Arquidiócesis de Bogotá con el convencimiento de seguir siendo, por medio del servicio, una persona realmente útil que ayuda a transformar realidades para bien de todos.

Jerez de la Frontera es la provincia española que guarda sus primeros recuerdos, pequeño poblado envuelto en olores a vino y madera en que nació y que tiene en sus casas blancas el color que define cada acto de Esperanza; tal es su fervor por la sinceridad sobre todas las cosas.

Mujer que procura la paz del hombre, desde lo que puede hacer el hombre mismo; una manera de trabajar que aprendió en las calles más sórdidas de Sevilla, ciudad a la que llegó en su juventud para seguir estudios profesionales y en la que el mundo se hizo más amplio para ella. Allí conoció la universalidad del dolor y el poder curativo del afecto, aceptó que cada quien es un mundo por descubrir y que las únicas redenciones posibles empiezan en la intimidad de cada individuo.

Su labor como practicante de trabajo social la

desempeñó en un distrito difícil en el que su femenina condición fue el primer obstáculo y luego su segundo aliado (el primero era la fe en sus capacidades). Las personas que trató en aquel principio eran parias, excluidos por su ropa y por su espíritu deshecho a jirones, lo que en España suelen llamar auténticos "macarras" -drogadictos de barrio bajo, travestis, enfermos de sida...-, pero justamente con ellos creó puentes de confianza que les hicieron posible mirar distinto la vida que tantas veces habían considerado camino interrumpido.

Camino que no se agota en la próxima esquina, como ella bien sabe. La ruta que tomó al llegar a Suramérica la ha conducido por las entrañas de este mapa colombiano en conflicto; un país que se desangra mientras florece. Dualidad que lo hace hogar de la esperanza que sobrevive al desconsuelo.

Imágenes que ninguna literatura le contó, se han quedado con ella lejos del olvido: la infinita ternura de una anciana mujer que sentada en la puerta de su casa en Málaga, Santander, ve llegar con emoción sentida el coche que lleva la cruz del Viacrucis Nacional que Pastoral Social lleva por la geografía nacional cada abril y entre lágrimas dice "Dios ha venido a verme y puedo morirme", genuino fervor como genuino el dolor de Esperanza al estar en Pavarandó en medio de la historia más cruda que reunió a los desplazados en un paisaje que le recordó las imágenes blanco y negro de los campos de concentración.

Pero hay sonrisas que le asisten y no la dejan caer en la tentación del desánimo: las mujeres de Ciudad Bolívar que, resueltas, con cada vela que hacen encienden el optimismo y orgullo por ellas mismas. Esa expresión satisfecha en los rostros de

quienes conoce es el máspreciado don y tesoro que, vaya donde vaya, llevará consigo.

Son tres años en que su casa de afuera fue un país que descubrió íntimo y desnudo, mientras su casa del sur bogotano se convirtió en hotel de paso para la legión extranjera que vino a trabajar en el mismo proyecto que salió estructurado de su cabeza y la de la experiencia compartida con sus compañeros de Misión, Eloína Bermejo y Miguel Torres.

Ellos tres concibieron la aplicación real de FICONPAZ, tomaron papel e hicieron real un sueño intangible que hoy es obra en crecimiento y no edificio en construcción. Así, su casa fue oficina y domicilio, la sede en Ciudad Bolívar quedaba a cuatro pasos de su cuarto de dormir; sala y comedor eran punto de reunión y recibidor para las personas del sector.

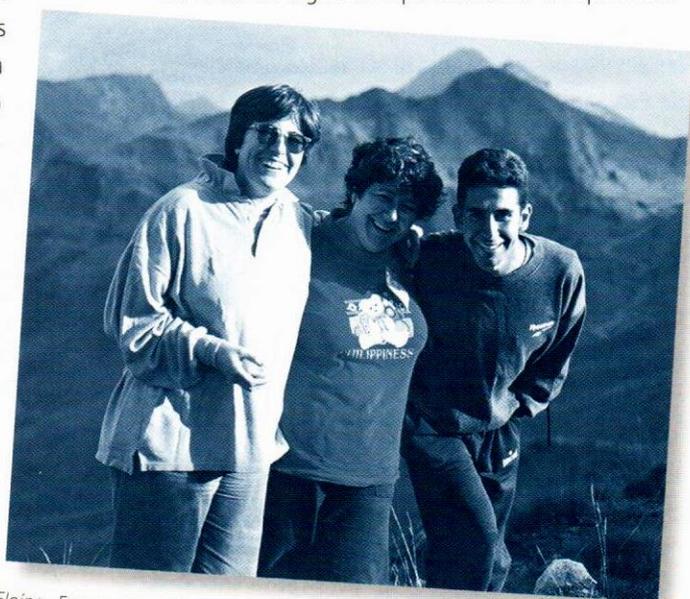
Todo allí se confundía para hacerse luego más claro. El reposo llegó siempre de la mano de la voz de Joan Manuel Serrat, las letras de Silvio Rodríguez y el duende de Pedro Guerra. Esa es la música que cubre y cobija las horas en que Esperanza está consigo misma, esos hombres, esos nombres han sido amores suyos por años. Y esto es espejo de la sensibilidad melancólica que sólo conocen quienes de verdad la conocen. Ella es mujer de sonrisa pronta, cargada sonora y alegría contagiante. Generosa es la palabra que mejor podría dibujarla.

Esperanza no es fanática de nada, pero sí creyente convencida y práctica, con una fe a prueba de flaquezas repentinas. Pasó por la duda en su adolescencia, cuando todos se acercan de alguna manera al descreimiento, pero esa distancia fue justamente el motor que la acercó definitivamente a la espiritualidad que la hace ser una mujer llena de puertas,

donde a veces sales y a veces entras. Misionera por la convicción certera de saber que el sentido de vivir está en ser protagonista de su historia y parte de la vida de otros como hijos del mismo padre.

No importa cuántos años tenga, siempre será la pequeña hija de Piedad, su madre. Estando en Colombia, ella la menor de cuatro hermanos, no dejó de llamar a su familia. Estando lejos de casa, de su habitación de toda la vida en el segundo piso de la casa de sus padres, no faltó la llamada cada semana, religiosamente, para acompañar los afectos, para calmar algunos nervios.

Ya ha terminado el tiempo de estadía. En el camino de vuelta la acompaña la tranquilidad de la labor cumplida, de ver crecido a FICONPAZ; caminando solo, es decir con todos. Con todos los que dan sentido a la Fundación y miran con optimismo lo que está por venir. Esa misma manera de mirar el futuro que tiene Esperanza. Y que le dicta que si lo suyo fuera escribir, el libro que de sus manos y corazón saldrían sería el libro sobre la importancia de creer en algo. La importancia de la esperanza.



Eloína, Esperanza y Miguel. Hicieron real un sueño intangible que hoy es obra en crecimiento y no obra en construcción.

Angela María Alzate S.



Ella es la mamá de María Alejandra. Uno no lo creería si Ángela no lo dice, bien pueden ser hermanas: una hija de cinco años, una madre de 22. Y la sonrisa fresca en ambas. Ángela sabe que un día será enfermera, no renuncia al sueño. Piensa en el trabajo social que tanto le gusta, pero aunque no lo esté estudiando, ya lo está ejerciendo. A los niños les consta, ésa es su pasión. Rodeada de infantes parece decir: "Dejad que los niños vengan a mí"... en la parroquia Nuestra Señora de los Dolores es asidua y partícipe, es coordinadora del semillero infantil en Villatina, se ocupa de 23 niños de tantas amorosas maneras como puede.

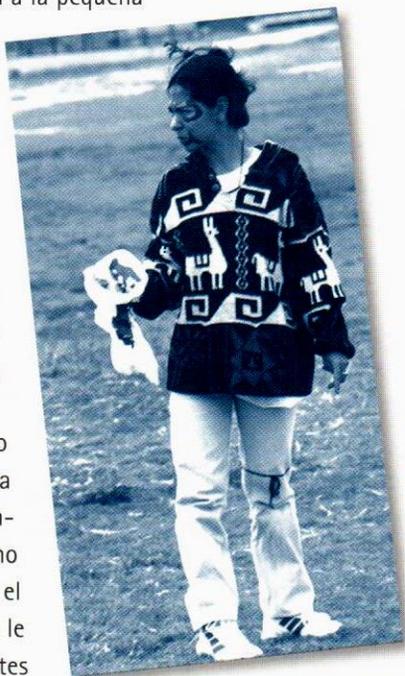
Un día natural para ella es el de levantarse a reír, procura ser feliz cuanto puede para su hija y para ella misma. Despierta la mañana en el barrio Caicedo, está en casa hasta que lleva a la pequeña a la escuela y en la tarde organiza las actividades que tendrá el sábado cuando se reúna con sus niños. Saca un rato más de vez en cuando para estar en la sede de FICONPAZ en el centro de Medellín, algo tiene por hacer o comentar, incluso un consejo que recibir que será bien oído. Vive con su madre y sostiene con ella una relación de amigas, como hermanas.

El optimismo que hoy refleja no siempre la asistió, la vida no tuvo para ella a tiempo completo todas las sonrisas que hoy prodiga: su anular no lleva anillo de compromiso pero el apoyo de sus amigos, familia e iglesia le dieron el aliento oportuno. Cada martes

hace gala de su fe rezándole, desde donde esté, a María Auxiliadora. Aunque no es (como se pudiera creer por estas líneas) una muchacha de escapulario en mano. Su juventud intacta tiene el ímpetu de los pocos años, pero suficientes para la madurez de ser la buena madre que es.

Ángela terminó el bachillerato en una nocturna en la cual aprendió, además de las lecciones del tablero, que "del cielo ya nada cae", como ella misma dice. Por eso su mirada no está perdida en las nubes, está firme al frente porque el futuro está por delante y ella mira lejos porque allí quiere llegar. Y no quiere estar sola en el intento. Justo eso es lo que agradece a FICONPAZ, la posibilidad de ser parte de un propósito común y trabajar con la gente que es lo que la alimenta y nutre.

Lo que aprende lo devuelve con ejemplo y no con frases célebres, quedarse sólo en palabras bonitas no es lo suyo. Y el espejo de esto lo tiene en su hija que repite cada paso suyo en los talleres en que la acompaña, en los que aprende rápidamente, como siempre sucede, por imitación. Y las actitudes de paz, de una convivencia mejor, se aprenden y enseñan como el legado mejor que una madre hereda a su hija.



PaZ

El constructor de

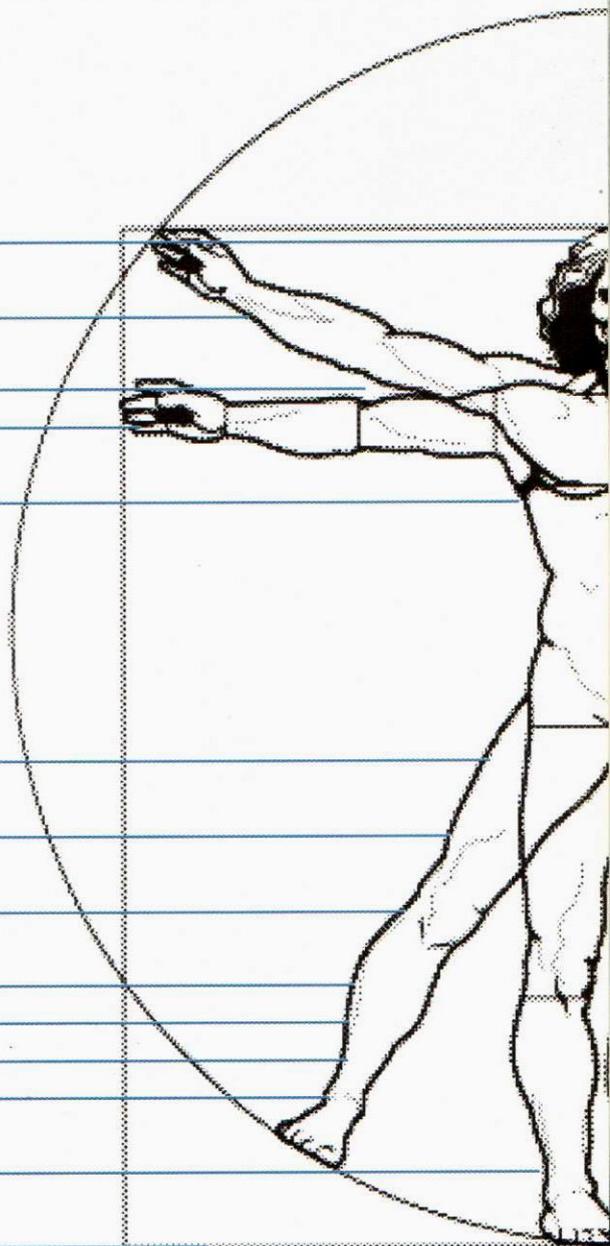
21

EN ESTA PÁGINA LE CONTAMOS QUIÉN ES Y QUIÉN PUEDE SER UN CONSTRUCTOR DE PAZ. LA IDEA ES QUE SE ANIME... A SERLO. SI LEE CON CUIDADO, SE DARÁ CUENTA DE QUE EL NOVENTA POR CIENTO DE LOS REQUISITOS TIENEN ALGO EN COMÚN: LA VOLUNTAD.

Entendiendo en cuenta su misión y sus objetivos, FICONPAZ ha elaborado un perfil que señala las características que debe poseer un constructor de paz.

El constructor, entonces, vive la paz desde una opción de vida: El COMPROMISO. De esta manera, gesta procesos de vida basados en éste.

- Reconoce la realidad de la gente y la acoge.
- **Se compromete** con la verdad, la justicia y el amor como opciones frente al engaño.
- **Acompaña** (en el sentido pedagógico), marcha con el otro para construir, animar y discernir; facilita procesos.
- **Transforma** el conflicto desde lo pedagógico.
- **Da testimonio**, es decir, es coherente entre el discurso y la acción.
- **Se acepta, reconoce y tiene en cuenta sus capacidades y actitudes** para ponerlas al servicio de los demás. Entre éstas están: La mediación, la sensibilidad ante los demás, la crítica ante la realidad (cuestiona, confronta, analiza, propone), la escucha y el diálogo, el respeto a la diferencia, la confianza y el valor (perder el miedo, creer en el otro), el rescate de valores, especialmente el de la libertad como valor fundante, y estar en permanente formación.
- Es **creativo**, crea para la paz, para los demás; convoca y gesta.
- Es persona de fe: **Interioriza y vive** los valores del Evangelio, y los transmite.
- **Cree** en la esperanza, por lo tanto, en la utopía, asumiéndola como lo que aún no se ha hecho pero que es posible de realizar.
- Es **paciente**.
- Hace **realidad** la solidaridad.
- **Se identifica** (se reconoce) como constructor de paz.
- **Involucra** al otro en el proyecto de construcción, es multiplicador.
- **Enfoca** su trabajo (compromiso, actitudes y actos) hacia la construcción pacífica de la paz.





Paz y reconciliación

La paz es posible entre las partes en conflicto, sólo cuando las raíces de éste son identificadas y tratadas como tales, y las necesidades profundas de cada una son resueltas.

IPOR MONS. HÉCTOR FABIO HENAO GAVIRIA

El problema que debemos resolver todos los colombianos radica en cómo hacer realidad la construcción de la paz en comunidades heridas, con millones que son víctimas, con culturas e infraestructuras destruidas; pues emprender el camino del alivio y la reconciliación supone un largo, complejo y doloroso proceso que requiere de muchos elementos y voluntades.

Uno de las primeras cuestiones que debemos dilucidar es el sentido mismo de la paz, pues los seres humanos no nos ponemos de acuerdo sobre lo que ella es. Para muchos, es ausencia de guerra o de daño físico: El mantenimiento de la ley y del orden son más que suficientes para que haya paz.

Para otros, es sinónimo de tranquilidad, de ausencia de conflictos y disgustos, es un estado en el cual las personas y comunidades viven en calma y serenidad. Para otros más, la paz significa transformar las interacciones destructivas y conflictivas por medio de relaciones más cooperativas, en las cuales todas las partes involucradas participen en la exploración y solución de las diferencias.

Las dos primeras acepciones desconocen la existencia del conflicto como parte de la vida y, de alguna manera, han conducido a la situación de violencia actual. Así, la primera, en su preocupación por controlar violencias visibles, perpetúa otro tipo de violencias encubiertas y estructurales; y la segunda, al no enseñar a manejar el conflicto, lleva a la gente a evitar, ignorar o esconder la existencia del mismo.

Está claro que no existe un concepto

LA PAZ SE RECIBE COMO UN DON. AL SER UN FRUTO DEL ESPÍRITU, NO SE DEJA CONQUISTAR NI IMPONER.

único de paz. La paz es polisémica: tiene numerosos sentidos; y es, también, pluralista: Tiene muchas interpretaciones doctrinalmente incompatibles.

La paz es, entonces, una filosofía; un paradigma con valores y preceptos propios que provee una infraestructura para discernir, entender, analizar y regular todas las relaciones humanas para crear un orden social integrado, holístico y humano.

LA PAZ SE RECIBE

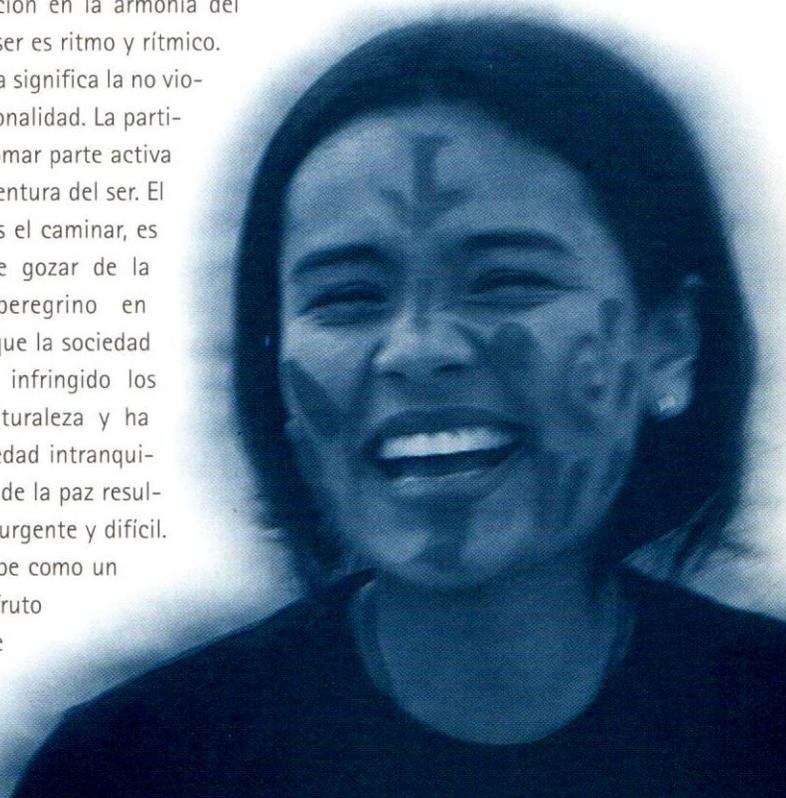
La filosofía de la paz surge de un espíritu sosegado, pacífico y activo. Ella es causa de paz porque acrecienta o restablece la armonía del universo. La paz es participación en la armonía del ritmo del ser. El ser es ritmo y rítmico.

La no violencia significa la no violación de la personalidad. La participación exige tomar parte activa y pasiva en la aventura del ser. El fin del camino es el caminar, es la posibilidad de gozar de la meta siendo peregrino en camino. Puesto que la sociedad tecnocrática ha infringido los ritmos de la naturaleza y ha creado una sociedad intranquila, la realización de la paz resulta ser una tarea urgente y difícil.

La paz se recibe como un don. Al ser un fruto del Espíritu, no se deja conquis-

tar ni imponer. La paz se recibe, a la vez que se descubre y se crea. Sólo puede ser una armonía de la misma realidad en la que los seres humanos participamos cuando somos receptivos y no ponemos obstáculos al ritmo de la misma.

Cristo quiso que recibiéramos su paz, no que la impusiéramos a otros o que nosotros mismos nos forzásemos a ella. La naturaleza de la paz es la gracia. Descubrimos la paz, la desvelamos. La paz es un descubrimiento, no una conquista. Es fruto de una revelación: Podemos experimentarla como revelación del amor de Dios, de la belleza de la vida, de la existencia de la Providencia, del sentido de la armonía del ser o de





la bondad de la creación. La paz es siempre una nueva recreación.

LA ESPIRITUALIDAD, UN CAMINO HACIA LA PAZ

Sólo el perdón, la reconciliación y el diálogo continuo conducen a la paz. La paz es posible entre las partes en conflicto, sólo cuando las raíces de éste son identificadas y tratadas como tales, y las necesidades profundas de cada una son resueltas.

La resolución de conflictos y la paz incluyen la reestructuración de las relaciones y, por tanto, del orden social. La paz no es el re-establecimiento de un orden creado, es un orden nuevo. Requiere de la coordinación de esfuerzos y del trabajo conjunto de las personas.

Ese caminar juntos es la base misma de la reconciliación. La reconciliación es

LA FILOSOFÍA DE LA PAZ SURGE DE UN ESPÍRITU SOSEGADO, PACÍFICO Y ACTIVO.

el acto por el cual personas que estaban separadas o que habían roto relaciones, comienzan a caminar juntas.

El concepto de reconciliación supone el de interdependencia, pero no como el resultado de un pragmatismo utilitarista, sino como una interconexión profunda, espiritual y material que liga a los seres humanos y a la naturaleza en una fundación común. La reconciliación en sus cuatro dimensiones (con Dios, con el ser mismo, con los demás y con la naturaleza), constituye un marco para discutir el tema de la paz.

No hay duda de que un proceso de paz que introduce a las partes en una reflexión espiritual sobre su conducta, especialmente sobre sus acciones destructivas, conduce a una atmósfera más constructiva para la búsqueda de la paz, pues genera un acercamiento afectivo que les permite a las partes examinar críticamente sus actitudes y comportamientos, aceptar responsabilidades, reconocer errores, ser flexibles en las demandas, pedir perdón cuando es necesario y buscar el beneficio mutuo.

EL PAPEL DE LA IGLESIA

La Iglesia sólo logrará tender un puente entre Dios y los hombres, actuando como agente de reconciliación entre los hombres. De esta manera, la Iglesia afirmará el papel social de la reconciliación espiritual y

su obligación de ser constructora de paz entre los pueblos.

En sociedades en conflicto, la Iglesia puede cultivar o preparar el campo para la reconciliación social. Ello exige llevar a las comunidades a examinar las implicaciones de la reconciliación con Dios en las relaciones con otros seres humanos, esto es examinar las propias actitudes frente a las demás personas y a la naturaleza.

Autorreflexión y autocrítica: En lugar de señalar lo que los otros nos han hecho, el espíritu del arrepentimiento nos lleva a estudiar comporta-

mientos nuestros que incitan a los otros a actuar así con nosotros. Restaurar el espíritu comunitario es el paso que antecede la reconciliación política.

Se necesita un sistema político que enfatice en cicatrizar y no en dividir más. Un sistema que anime la construcción del consenso y busque el crecimiento común, que derrumbe el concepto de ganadores o perdedores totales y muestre que cada uno gana algo cuando se trabaja en común, que indique que las partes deben dar y recibir, e interactuar hasta encontrar soluciones que respondan a las demandas de cada una. La reconciliación política es cooperación.

La Iglesia debe empeñarse, pues, en tender puentes entre los hombres separados por conflictos. Todos estamos comprometidos en una de las tareas más fascinadoras de la historia: La creación de la paz. Es un don que se nos ha dado para que lo disfrutemos. No tengo paz, sino que soy paz y siéndolo, vivo la plenitud de la vida. La paz está ligada al orden cósmico y a nuestra participación en él, pues vivir en paz es fin de la vida misma.



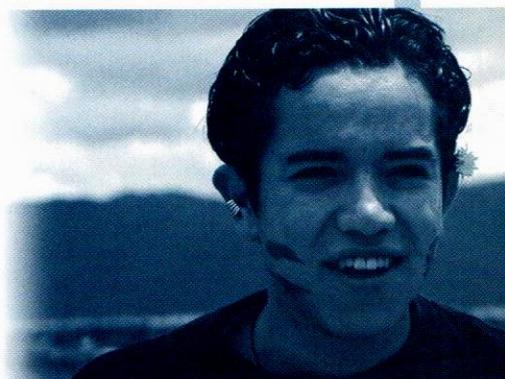
Dimensiones de la reconciliación

Teniendo en cuenta el Antiguo Testamento, **con quien primero debemos hacer las paces es con Dios:** Así, el ser reconoce su rol en el alejamiento de Dios, confiesa y se arrepiente de sus faltas, pide perdón, decide volver de sus faltas y rectificar.

La segunda reconciliación es consigo mismo. En términos cristianos, esta dimensión es minimizada si el ser está reconciliado con Dios. Renunciar al egoísmo y sentir que es perdonado de las culpas del pasado, genera tranquilidad, paz y armonía en el individuo. Ésta es una consecuencia de la primera reconciliación.

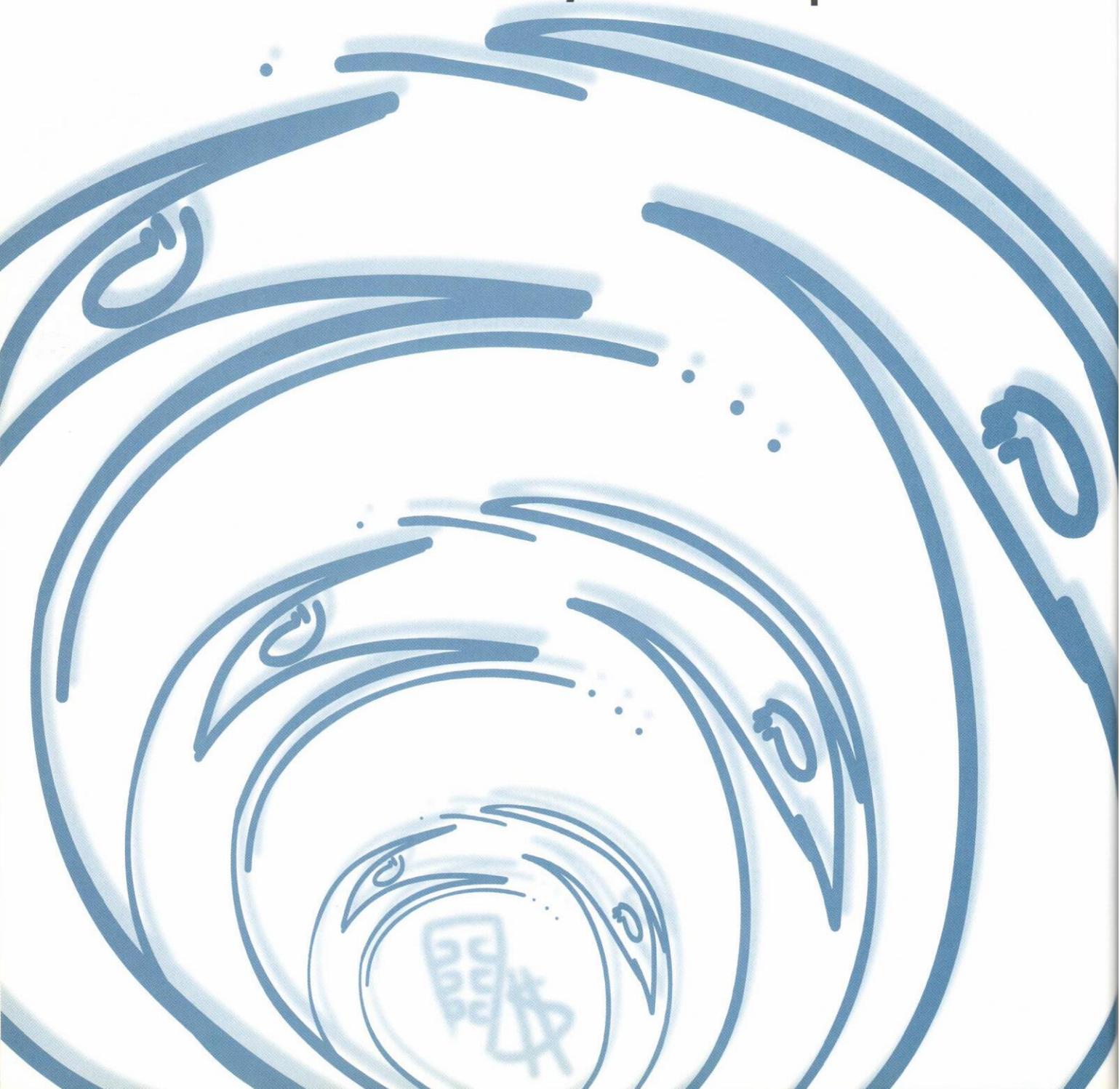
La tercera es con los vecinos, con la comunidad. El perdón experimentado en la primera reconciliación debe llevar a una experiencia de estrechar las paces con los demás. El privilegio de ser perdonado y estar reconciliado con Dios, crea la obligación de perdonar y aproximarse a los otros. La Biblia, sin embargo, convierte la reconciliación con los otros en un prerrequisito para la reconciliación con Dios (Mt. 5, 23-25) y en la oración del Padre Nuestro se repite esta condición: "Perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a quien nos ofende".

La última reconciliación es con la naturaleza. El hombre no puede estar reconciliado con Dios, mientras vive abusa, irrespeta y vive en conflicto con la creación de Dios. En Gen. 2:8,15 se señala a la tierra como componente de la naturaleza humana. Reconciliarse consigo incluye la parte espiritual y material de sí mismo. El jubileo, señalado en Levítico 25, muestra la articulación y la necesidad del balance, armonía y cuidado mutuo entre pueblo y ambiente.



Paaz

economía y empresas



POR EDGAR HOSIE JACOBSEN

No será fácil, en unas breves cuartillas, hacer unos comentarios fructíferos que enlacen los temas del título y sean útiles en la búsqueda de soluciones para la crisis profunda que actualmente los caracterizan.

Todos queremos la paz pero no impuesta artificialmente, sino alcanzada por una conversión personal y colectiva que imponga en nuestros comportamientos y acciones el dictado de una conciencia esclarecida por el diálogo y la reflexión.

El camino hacia la pacificación, iniciado por el Gobierno, la sociedad civil y las guerrillas muestra ya tropiezos permanentes. De continuarlo, debemos prepararnos para vencer muchas dificultades y esperar resultados a largo plazo.

Para lograr la paz será necesario impulsar un desarrollo más justo y universal y, por ello, la política económica y las orientaciones empresariales necesitan fundamentarse en una visión nueva de la Colombia que queremos para nuestros hijos. Sería equivocado cruzarse de brazos y esperar hasta que, en los diálogos de paz, surjan las presiones para exigir una mayor homología y justicia en las estructuras sociales.

El impulso debería venir de los líderes y dirigentes del país para que bus-

quen, ojalá en grupos de reflexión - grupos de aprendizaje como se les llama hoy- una nueva orientación de la economía hacia un gradual pero auténtico desarrollo. Para ello no hay que tenerle miedo a la economía de mercado ni al incremento de la productividad, ya que ambos serán indispensables.

Como decía, necesitamos una visión sentida y compartida del país que queremos construir, para que, dentro de una comprensión sistémica de la complejidad actual, podamos impulsar un esfuerzo colectivo hacia un trabajo interdependiente basado en la dignidad de la persona y en la recuperación de unos valores primarios que son consecuencia de esa dignidad.

La razón de ser de cualquier empresa y de la economía en conjunto debe cimentarse en el servicio a la persona, y para ello hay que buscarla y promoverla en los tres campos afectados por la actividad de la empresa: En los suministros que requiere y que la relacionan con otras organizaciones, en los procesos de administración y de transformación de esa materia prima para producir bienes y servicios, y en los receptores o clientes de lo producido.

Como consecuencia, la calidad adecuada -siempre mayor, según se progresa en conocimientos y en tecnología- es un requisito. Tampoco cabe ninguna condescendencia hacia egoís-

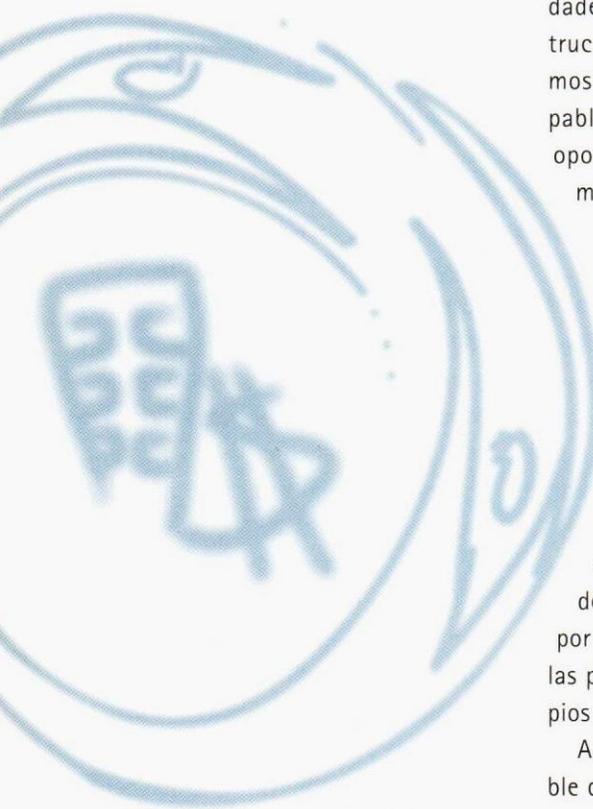
mos que son fuente de corrupción y acaparamiento. La tarea de estructurar una sociedad más igualitaria y justa, obliga a la revisión de procesos paternalistas que, con frecuencia, sólo sirven para tranquilizar conciencias ante la injusticia palpable y para producir mentalidades de limosnero.

Lo que debe despertarse en los necesitados es su dignidad propia y la capacidad de valerse por sí mismos, y para esto son indispensables oportunidades de trabajo suficiente. Tampoco se puede imponer el orden por vías dictatoriales, ya que éste anula la pieza fundamental de la sociedad, que es la persona responsable.

Es la economía en su conjunto, la que tendrá que dirigirse de tal manera que se oriente primordialmente hacia las necesidades básicas de toda la población y con acento principal hacia las de ese grupo mayoritario que constituyen los pobres. Aquí, las posibilidades de crear mercados nuevos, de dimensiones mucho más grandes que los existentes, son reales.

Habrà que lograr que los capitales disponibles se inviertan en empresas eficientes y rentables, que tengan en la mira esos objetivos, con lo cual surgirán múltiples oportunidades de trabajo para los desempleados. Esas empresas necesitarán apoyar fuertemente la educación y formación integral de los trabajadores, pero esto es un requisito

ES LA ECONOMÍA EN SU CONJUNTO, LA QUE TENDRÁ QUE DIRIGIRSE DE TAL MANERA QUE SE ORIENTE PRIMORDIALMENTE HACIA LAS NECESIDADES BÁSICAS DE TODA LA POBLACIÓN Y CON ACENTO PRINCIPAL HACIA LAS DE ESE GRUPO MAYORITARIO QUE CONSTITUYEN LOS POBRES.



también creciente en organizaciones competitivas de alta tecnología.

Si se tiene en cuenta la situación actual de crisis y deterioro en que se encuentran las columnas de soporte sociales y económicas, las propuestas que hemos hecho pueden parecer más que una utopía, un atrevimiento demagógico. Pero no es así, ya que las crisis conllevan esa oportunidad de revisar todo lo actualmente existente y las complejas causas múltiples y entrelazadas que han conducido a ese malestar.

Las crisis nos enseñan que la dinámica de los cambios abre horizontes nuevos que antes no podían vislum-

brarse y presenta, con ello, posibilidades que se deben aprovechar constructivamente. Si sólo nos lamentamos y nos ocupamos en buscar culpables aislados, desperdiciamos la oportunidad de construir un mañana mejor.

No olvidemos que los países desarrollados han empleado mucho tiempo y esfuerzo para lograr esas poblaciones educadas y con alto potencial de consumo que hoy los caracteriza. Los países subdesarrollados no tienen mucha oportunidad de competir realmente en el campo de avanzada tecnológica y de productos suntuarios, no sólo por su atraso comparativo, sino por las pequeñas dimensiones de sus propios mercados.

Además, éticamente, no es tolerable que lo ornamental prime sobre los requerimientos más urgentes. Por ello, la búsqueda de un verdadero desarrollo tiene que comenzar con la orientación antes mencionada. Exigirá austeridad y ejemplaridad a las clases dirigentes, pero será la garantía para construir un país con paz y justicia.

Los grandes volúmenes de dineros flotantes disponibles en la actualidad en el primer mundo, no encuentran fácilmente en países como el nuestro empresas exitosas y con posibilidad de subsistir a largo plazo. Las inversiones en proyectos ilusorios dentro de un mundo globalizado que no admite protecciones arancelarias, pronto conducen al fracaso y al fenómeno de los capitales golondrina.

Una nación que estuviera en condiciones de presentar un conjunto de empresas orientadas al desarrollo de toda la población, sobre todo en sus segmentos más pobres, recibiría, sin lugar a dudas, el apoyo de otros gobiernos y la acogida de parte de los inversionistas.

Para tener éxito en este empeño se requerirá un esfuerzo conjunto de un grupo grande de empresarios que configure una visión compartida, despierte el espíritu cívico necesario en una democracia moderna y ayude a orientar consecuentemente las acciones económicas del Gobierno para desarrollar las infraestructuras necesarias y los marcos reguladores para toda la economía.

Si somos realmente un país cristiano, nuestra fe nos ayudará a impulsar la clara línea de conducta expuesta en la Doctrina Social de la Iglesia, la cual - cimentada en la dignidad del ser humano creado por Dios- pone en claro las exigencias de la justicia y la solidaridad; aplica el principio de la subsidiaridad, impulsando la creatividad y el trabajo de cada persona; y afirma que la Iglesia no es fundamentalista ni impone teorías económicas o soluciones concretas, ya que éstas son responsabilidad de las sociedades en su caminar por una historia sometida a permanentes y cada vez más acelerados cambios.



TODOS PODEMOS ESTAR EN PAZ SI NOS LO PROPONEMOS. TODOS PODEMOS ALIMENTAR NUESTRA MENTE CON PENSAMIENTOS QUE NOS PRODUZCAN TRANQUILIDAD Y QUE SE CONVIERTAN, DESPUÉS, EN ACTOS DE PAZ. PARA POSEER UNA MENTE, UN CUERPO Y UN ESPÍRITU LLENO DE PAZ, SENCILLAMENTE, LLENÉMOSLOS DE PAZ... SÍ TAN SIMPLE ES.

La Paz cotidiana

29

Estas son algunas ideas, elementos o trucos que nos pueden ayudar a estar en paz. Y recuerde que "la constancia vence, lo que la dicha no alcanza".

- Descanse. Dormir es un proceso natural de restauración. El cuerpo y la mente necesitan cargar baterías.
- Ore: Las oraciones nos ayudan a extraer fuerzas y usar mejor nuestras potencias y capacidades.
- Haga ejercicio: Cuide su cuerpo y su salud.
- Antes de acostarse, cuando se levante o cuando así lo quiera o lo necesite, lea o repita el Salmo 23.
- Haga, aunque sea una vez a la semana, una actividad que le guste, que disfrute, que le ayude a descansar la mente, que la nutra espiritualmente, que le permita sentirse, que le genere buenos sentimientos, que refuerce el amor por la vida.
- Tome o invente una frase positiva y repítala, oral o mentalmente, de manera constante, en especial, en los momentos en los que el pesimismo aparezca.
- Si usted es una persona muy ocupada, aproveche la hora del baño para orar, decir en voz alta pensamiento positivos, respirar con profundidad, dar gracias a la vida por las cosas buenas que le brinda, etc.

- Recuerde que la felicidad no es una meta. La felicidad se vive diariamente. En lugar de pensar en lo que no tiene, piense más bien en lo que tiene en ese momento.
- No olvide que el sufrimiento es una obra de la mente. El sufrimiento es el equivalente de nuestra resistencia a la realidad. Esa resistencia hace que choquemos con la realidad que nos está indicando que el camino no es por ahí, que nos está invitando a revisar nuestros planteamientos para que se ajusten a la verdad y, de esta forma, podamos crecer.
- Trabaje para liberar y liberarse de sus sentimientos de odio y de rencor. Intente perdonar. Es probable que no sepa cómo hacerlo, pero lo importante es estar dispuesto. Qué tal si empieza con esta frase: "(el nombre de la persona a la que desea perdonar) Te perdono por no ser como yo quería que fueras. Te perdono y te dejo en libertad".
- Amplíe su visión del mundo. En la vida, todo tiene un lado positivo y uno negativo. Trate de rodearse de personas optimistas que le ayuden a vivir mejor la vida.
- Por último, repita varias veces esta oración: "Si Dios está con nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros?" (Romanos 8, 31). Dios está con nosotros siempre.





COMUNICAR para la convivencia

POR CARLOS HENAO GAVIRIA

Descubrir y aprovechar las posibilidades formadoras de los medios masivos en términos de convivencia y reformular la acción de algunos de sus espacios hacia la promoción de valores para la vida en común, es una oportunidad que los comunicadores y el Estado deberían explorar como estrategia para la construcción de una sociedad civil.

Desde esta perspectiva, la comunicación juega un papel de intermediaria que trasciende el oficio de informar, porque en la medida en que permite generar procesos de reconocimiento mutuo entre las singularidades, inserta en el escenario de lo público formas de expresión abiertas que alimentan la fibra social y enriquecen los imaginarios culturales.

La comunicación social no es sólo una disciplina o actividad generadora de mensajes, o una mediadora entre poderes. Comunicar lo social exige permitir la cercanía entre los actores para que las formas de convivencia sean construidas desde la perspectiva de lo común y para que se tengan espacios para disentir y

aprobar, antes que para descalificar de forma violenta cada opción o alternativa que se postula en un ambiente grupal o comunitario.

Lo social de la comunicación tiene valor desde el momento en que reconoce que su espacio no se limita a lo mediático y asume su gestión como procesadora cultural que enriquece la construcción de sentidos y que pasa por parámetros de lo cotidiano, abriendo espacios para contar y mostrar las mil caras de una sociedad que se resiste a mirarse en su dimensión cotidiana y en su diversidad.

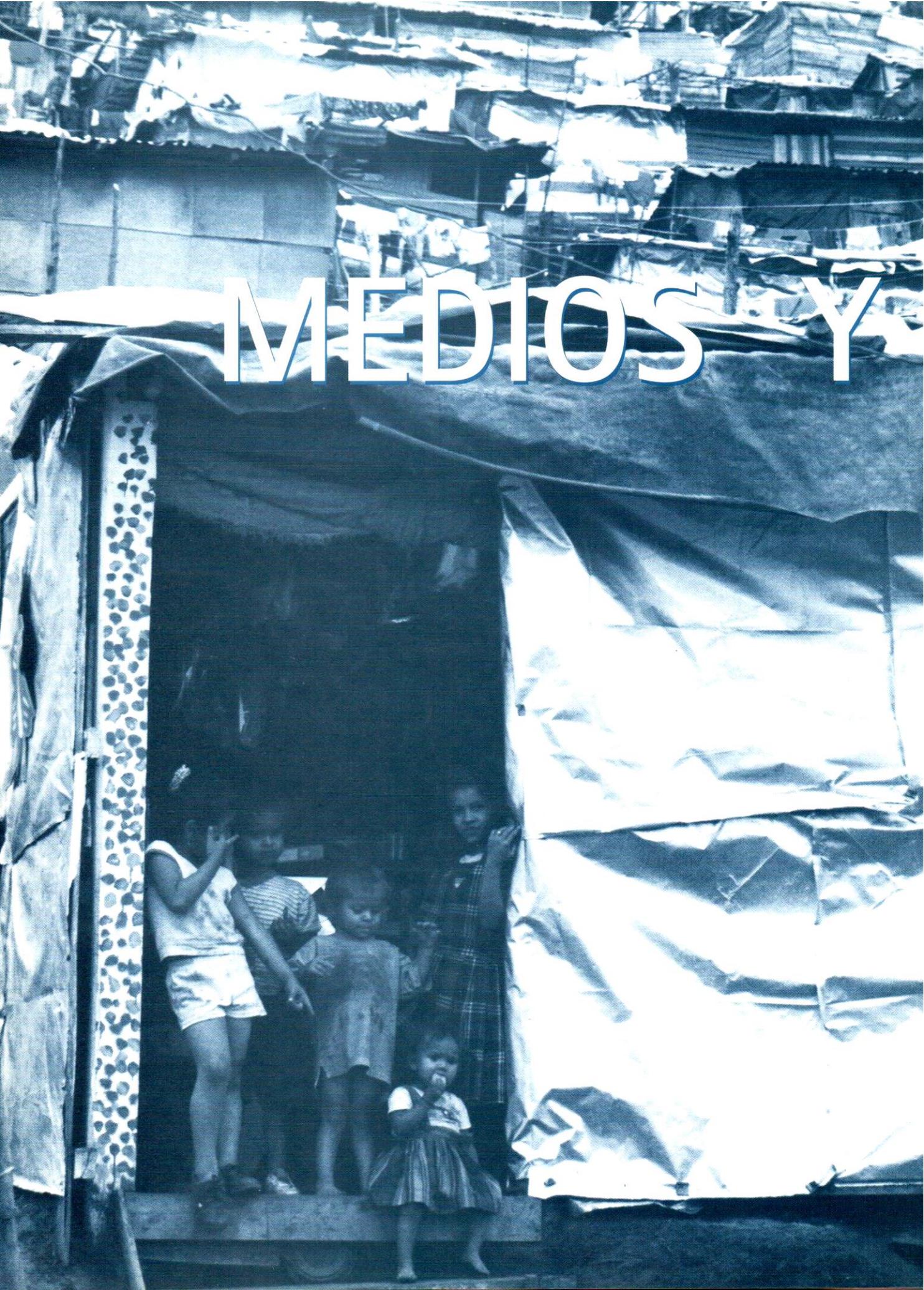
Comunicar para vivir la ciudadanía es relegitimar el poder de los ciudadanos frente a la fuerza del Estado, pero también formar para construir sociedad. Formar sujetos de derecho y hacer civilización para trascender la barbarie. Generar procesos para la gestación de una nueva cultura de la paz, la democracia y los derechos humanos que lleve a descubrir y poner en práctica soluciones pacíficas a los conflictos, implementando mecanismos de negociación, conciliación, veeduría, y verificación de acuerdos y alternativas.

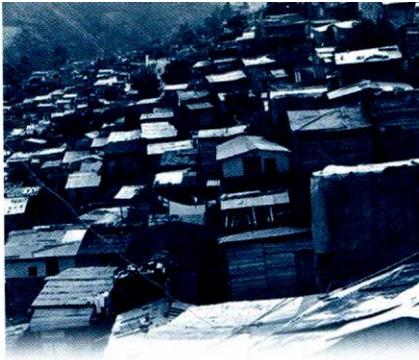
Construir sociedad es, también, aportar nuevos elementos para el encuentro, la discusión y la animación de quienes, desde distintos ángulos, intervienen dentro de los conflictos violentos como facilitadores de los acercamientos y de los procesos de paz comunitarios.

De ahí que el enfoque de esta forma de comunicación, entendida como mediadora de comunicación masiva, sea partir de una concepción sobre los derechos humanos, la tolerancia, la participación y la construcción ciudadana de la paz como elementos esenciales para la vida y la libertad.

Comunicar para la construcción ciudadana de la paz es asumir la información y la formación desde lo contestatario, pero también con un enfoque propositivo. Es ir más allá del panorama sombrío que se percibe para presentar alternativas de acción que rediseñen las posiciones inermes de quienes sólo se limitan a ser receptores y, así, trascender al acto de multiplicar experiencias de vida y solidaridad.

MEDIOS Y





DESPLAZADOS

33

■ POR CARLOS IVÁN GARCÍA SUÁREZ

Con la intención de promover una reflexión pública sobre las posibilidades de contribución de los medios, los periodistas en ejercicio y en formación, y los comunicadores a la construcción de una cultura de paz en Colombia, FICONPAZ y el Centro de Estudios Periodísticos de la Universidad de Los Andes (CEPER), decidieron realizar un estudio de caso sobre el tratamiento dado por la prensa escrita al tema del desplazamiento.

El estudio tuvo como punto de partida un análisis de contenido del cubrimiento de este asunto hecho por los periódicos El Tiempo de Santafé de Bogotá, El Colombiano de Medellín y El Meridiano de Montería entre julio y octubre de 1998, período en el que se registraron considerables movilizaciones de desplazados en el territorio colombiano.

Este análisis incluyó una observación cualitativa y cuantitativa del cubrimiento de la información por categorías: el género periodístico; el origen, es decir, si proviene de agencia o de enviado especial; el enfoque de los artículos, la cobertura, las fuentes, los actores, las acciones, las operaciones de lenguaje (semantización) y las posiciones ideológicas que se infieren en los artículos.

Estas nociones surgieron de una primera revisión del material, el cual sirvió

Una Mirada Crítica a un Cubrimiento Periodístico

para identificar las tendencias por las que transitaba la información, y se configuraron como ejes hipotéticos, pues es el análisis detallado de todos los artículos, el que prueba o niega su pertinencia.

HALLAZGOS GLOBALES

Es importante señalar que entre julio y octubre se presentaron hechos de desplazamiento más o menos localizados en tres departamentos: Antioquia, Chocó y Córdoba; en la zona del Magdalena Medio y en Bogotá; los cuales se combinaron con una movilización de diez mil campesinos, provenientes de varios departamentos y, en particular, del sur de Bolívar hacia el puerto petrolero de Barrancabermeja.

LOS ARTÍCULOS SOBRE DESPLAZAMIENTO CONSTITUYEN UN 82% DE LOS DE EL COLOMBIANO, UN 87% DE LOS DE EL MERIDIANO Y APENAS UN 60% DE LOS DE EL TIEMPO. EL CARÁCTER NACIONAL DE ESTE ÚLTIMO LO PODRÍA CONDUCIR A INTENTAR DESCRIBIR SITUACIONES EN FORMA MÁS GLOBAL, DENTRO DE LAS CUALES EL DESPLAZAMIENTO TENDRÍA UNA IMPORTANCIA RELATIVA MENOR.

El análisis, entonces, arrojó las siguientes consideraciones:

- La distribución dentro del total de los 280 artículos hallados (El Colombiano: 118, 43%; El Tiempo: 102, 36% y El Meridiano: 60, 21%) relativiza la proximidad geográfica como criterio de construcción noticiosa supuestamente diferencial entre el diario nacional y los dos diarios regionales. Mientras el volumen mayoritario de información de El Meridiano en torno al desplazamiento es regional, en El Tiempo se evidencia una aspiración de cobertura nacional y en El Colombiano un interés marcado por el tema, que explica su volumen considerable de información, pero también el alto número de enviados especiales a cubrir situaciones de desplazamiento, el recurso a géneros informativos diferentes a la noticia y el intento de hacer seguimiento de la información.
- En contravía de la magnitud del fenómeno del desplazamiento, sor-

prende el número muy bajo de referencias editoriales y de opinión, lo cual sugiere: O un acostumbramiento al tema o una cierta invisibilidad de aspectos no considerados.

- El afán periodístico de manejar sinónimos puede ser conveniente para diversificar los estilos de redacción, pero riesgoso para el abordamiento del problema. Los desplazados se nombran con bastante frecuencia como desarraigados, desterrados, destechados y, en menor proporción, como desocupados, desubicados, desarrapados, campesinos, refugiados y fugitivos de la violencia.
- Estas nominaciones y la atribución preferencial de una serie de características como angustia, desesperación, desconsuelo, decepción, rabia, inactividad, temor ("...sin un peso, sin pertenencias, asustados, indefensos, tristes, preocupados por lo que pueda ocurrir, solos y aburridos...") definen a los desplazados en negativo y -sin querer desconocer el drama humano que llevan consigo- los atrapa en cierta forma en una faz unívoca pesimista que puede motivar un distanciamiento social mayor a sus problemas.
- Así, "desplazado" pasa de ser un adjetivo a un sustantivo que ve la la complejidad humana de las víctimas del desplazamiento, su riqueza y pluralidad culturales, y sus posibilidades de resarcimiento.
- Esto guarda relación con el relato de base prototípico que caracteriza un buen número de los artículos: Campesinos que están en medio del fuego cruzado de los actores del

EN CONTRAVÍA DE LA MAGNITUD DEL FENÓMENO DEL DESPLAZAMIENTO, SORPRENDE EL NÚMERO MUY BAJO DE REFERENCIAS EDITORIALES Y DE OPINIÓN, LO CUAL SUGIERE O UN ACOSTUMBRAMIENTO AL TEMA O UNA CIERTA INVISIBILIDAD DE ASPECTOS NO CONSIDERADOS.

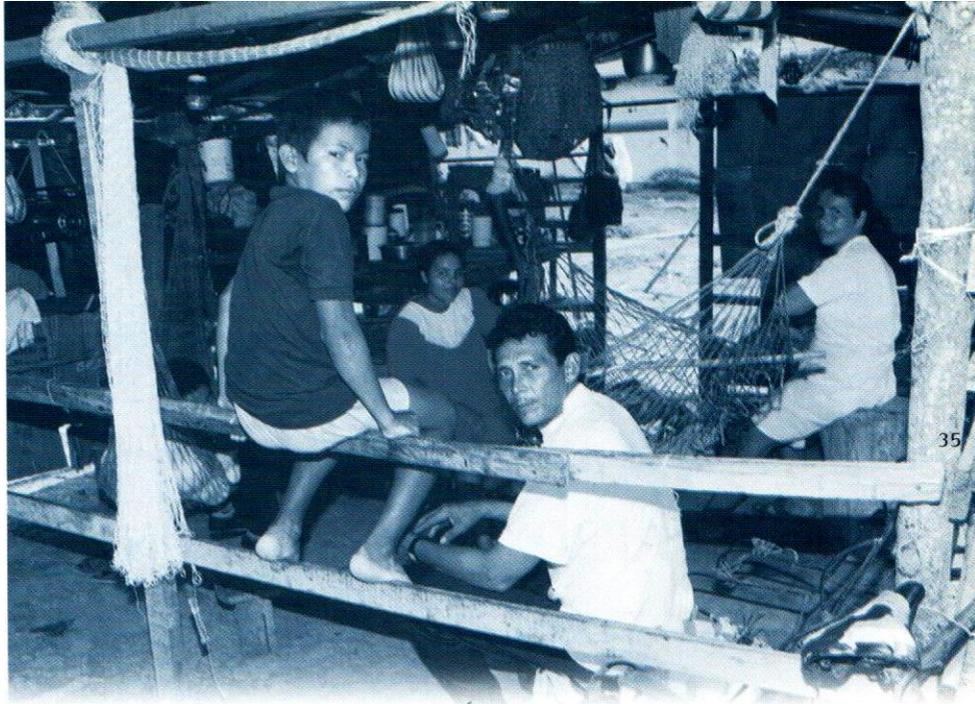
conflicto armado, amenaza o incursión violenta de uno de ellos generalmente con un saldo trágico, huida en desbandada de los campesinos sin ningún bien consigo hacia la cabecera del municipio o hacia la ciudad más cercana, otorgamiento dificultoso de ayuda de emergencia para los primeros días, hacinamiento, riesgo de desnutrición, protesta por la inacción gubernamental, incumplimiento de promesas oficiales...

- Un aspecto muy frecuente y particularmente intenso de estos relatos es el involucramiento afectivo de los periodistas ante las difíciles condiciones de subsistencia en los campamentos o refugios, lo cual los lleva a indagar por las omisiones estatales en la atención del problema. Los periodistas entrevistados hacen énfasis en la satisfacción personal que surge cuando un artículo motiva ayudas específicas para los desplazados o un cambio de actitud gubernamental ante ellos.
- Esta intencionalidad humana positiva de los artículos refuerza una perspectiva asistencial del tema del desplazamiento.
- Las cifras sobre la magnitud del desplazamiento son diversas e incluso contradictorias no sólo para el conjunto del país, sino para hechos más localizados, lo cual dificulta una comprensión cabal del fenómeno.

- La relación periodística entre el fenómeno del desplazamiento y la guerra es a menudo puramente referencial: Se da cuenta de los hechos bélicos que anteceden inmediatamente un éxodo, mediante una descripción dramática o una enumeración del saldo trágico que confunde su cubrimiento con el de los hechos de orden público.
- La preferencia por el "relato de base", y las perspectivas asistencial, de referencia y orden público dificultan en gran medida la posibilidad de hallar las claves analíticas del desarrollo estratégico-militar de la confrontación, de los intereses económicos subyacentes, de la historia y la cultura locales o regionales. Un gran número de artículos sobre el desplazamiento son evidentes muestras de descontextualización y simplificación del problema.
- En este sentido, se extrapola sin medida la historia, también cierta, de las víctimas inocentes y en contravía de todas las normas del Derecho Internacional Humanitario, del conflicto armado interno, pues en muchas ocasiones la población civil es desplazada de regiones sin una clara confrontación armada. Los macroproyectos, los conflictos por tenencia de la tierra, los intereses económicos aparecen, así, bastante desdibujados en el conjunto de la información.
- Como ya se ha señalado en otros aná-

lisis sobre el periodismo colombiano, el oficialismo en las fuentes representa un menoscabo informativo y una agresión al derecho de la información de las comunidades. Las fuentes privadas consultadas en el caso del desplazamiento están compuestas generalmente por ONG's, organismos de ayuda y por autoridades religiosas que brindan un apoyo trascendental a las poblaciones afectadas. En cuanto a los desplazados, se ha generalizado en la citación de los mismos la forma indirecta que se entiende obviamente a la luz del temor persistente en ellos, pero que tiende a menguar la credibilidad de la información.

- Los pocos casos en los que se aludió a fuentes "que pidieron reserva de su nombre" se concentraron casi exclusivamente en mandos militares que alertaban sobre la influencia guerrillera en torno a ciertas movilizaciones o que ponían en duda la identidad de algunas personas como desplazadas. Tal forma de citación hace dudoso un elemento informativo interesante, frente al cual hay una especie de tabú.
- Este tabú nace de cierta forma en la pesada responsabilidad que sufre el periodista de tener en su pluma la suerte de vidas humanas. En conversaciones con los periodistas se comprueba que, aun en los casos en los que se sospecha o se sabe de conexiones o simpatía de los desplazados con los actores armados (y que por supuesto tampoco justifican ningún acto violatorio de sus derechos humanos), la opción profesional y



SEMINARIO NACIONAL

Con base en este estudio de caso, la Fundación Instituto para la Construcción de la Paz (FICONPAZ) y el Centro de Estudios Periodísticos de la Universidad de Los Andes (CEPER), realizaron el 15 de abril, en el auditorio Alberto Lleras de la Universidad de Los Andes, el seminario MEDIOS Y DESPLAZADOS: Mirada Crítica a un Cubrimiento Periodístico.

El objetivo del seminario fue promover una reflexión pública sobre las posibilidades de contribución de los medios, los periodistas en ejercicio y en formación, y los comunicadores a la construcción de una cultura de paz en Colombia.

Para ello, se contó con la participación de cinco panelistas, quienes desde diferentes ópticas examinaron el tratamiento dado por los tres periódicos al tema del desplazamiento. El grupo lo conformaron: el politólogo Eduardo Pizarro, el periodista de El Colombiano Carlos Alberto Giraldo, el sacerdote Mons. Héctor Fabio Henao Gaviria, la estudiante de comunicación social Claudia Rodríguez y el desplazado Fredy Gallego. La moderación del panel estuvo a cargo de la periodista María Jimena Dussán.

humana es el silencio, "pues ninguna información justifica una vida". Esto, si bien es comprensible, cercena parte de la información.

- Son pocos los artículos que recrean los elementos positivos vividos por los desplazados o los casos de resolución favorable de situaciones de desplazamiento o de esfuerzos colectivos existentes en esa vía que podrían ilustrar a muchas comunidades en torno a senderos no probados y que podrían, también, hacer un pedagogía pública de la esperanza,

allí donde la presencia ominosa de la guerra quiere velarlo todo.

- Por último, de manera sinóptica se podría caracterizar el conjunto de la información analizada a la luz de una hipótesis doble, complementaria y simultánea: Las presencias y las ausencias de la información. Las primeras serían: el relato de base prototípico, el enfoque de referencia y orden público, así como el asistencial. Y como ausencias estarían: Los contextos histórico, estratégico-militar y económico.



Señales, Particulares

PERFIL, APROXIMACIÓN A UN CONSTRUCTOR DE PAZ

Mo lleva una marca en la frente, tampoco tiene un brazalete que lo señale, ni una voz que diga al paso qué tipo de persona es. Si acaso, la mirada limpia será el gesto que lo señale porque lleva la conciencia tranquila, de quien nada debe.

Un Constructor de Paz no tiene ropa distinta, ni aureola, ni posa de santo. Es un hombre de 32 años sin corbata, una mujer de 27 y cabello claro, un niño con la sonrisa joven, esa pareja de novios que ayer vio en el parque cuando iba de paso, el hombre maduro que puede ser tu tío. Alguien como usted o como yo que igual puede estar leyendo las mismas líneas en este momento.

En la actitud cotidiana están las líneas que dibujan la identidad de su huella: solidario, sus valores nacen para estar al servicio de los demás. En la crisis es paciente y en el conflicto, mediador. Los puentes se tienden con actitudes no violentas y por eso no se siente aislada isla, porque esta tierra somos todos.

Lo que sabe es también para darlo a otros, da herramientas para construir juntos. Pensar en los afectos vecinos no es dejar de pensar en sí mismo. La esperanza es el lugar que no abandona porque cree.

Su prédica es la práctica y el ejemplo, su evangelio. No es difícil ser Constructor de Paz, es muy probable reconocerlo aunque el rostro sea el de cualquiera: No precisa atributos físicos, sus valores dan la cara por él.

Está en las situaciones más cotidianas, allí es donde puede encontrarse. Tanto enseña como aprende. No está buscando cupo en el próximo vuelo que pretende huir del país al exilio de las cifras que suman tres millones de colombianos que han tomado tiquete sin regreso en los últimos cinco años. Puede usted saber de él o de ella porque no capitulan ni se rinden, son coherentes y consecuentes. Esto no se aprende de hoy a mañana, pero se aprende.

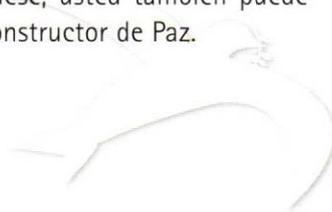
El Constructor de Paz igual monta en bus que en taxi o bicicleta, camina por la próxima acera. Ante los conflictos no se amilana —y no por bravo— allí está la oportunidad de aprender, es mediador primero de sí mismo y luego ante los demás. El Constructor que no se olvida de sí mismo para pensar en los demás.

Los Constructores de Paz son tan distintos como distintos son las edificaciones que construyen pero es una sola la arquitectura.

Es alguien tan común y tan silvestre que igual tiene en sus bolsillos una tarjeta con ocho números de identificación y camina al lado suyo en la próxima calle.

Por eso FICONPAZ habla al individuo.

Acérquese, usted también puede ser un Constructor de Paz.



"La paz se funda subjetivamente sobre un nuevo espíritu que debe animar la convivencia entre los pueblos, una nueva mentalidad acerca del hombre, de sus deberes, de sus destinos. Largo camino es aún necesario para hacer universal y activa esta mentalidad. Una nueva pedagogía debe educar a las nuevas generaciones en el mutuo respeto de las naciones, en la hermandad de los pueblos, en la colaboración de las personas entre sí."

Paulo VI





FICONPAZ

Fundación Instituto para
la Construcción de la Paz